

# VARIEDAD

PRECIO  
**50**  
CENTAVOS

1928



(Alegoría de Raúl Vizcarra)

UNMSM-CEDOC



## Esos Nenes Robustos

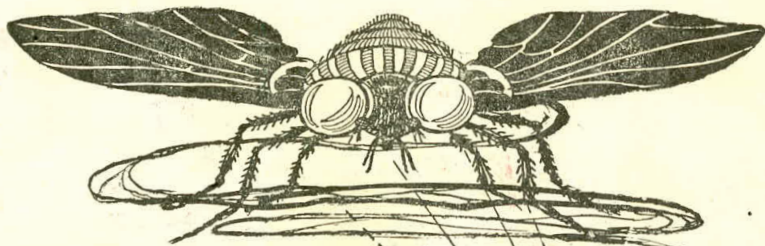
Llenos de vivacidad, que tanto prometen para el futuro, son una verdadera dicha para el hogar.

Con ellos no hay raquitismo, ni caras tristes, ni esa tendencia que les hace tan dados a enfermedades, con el consiguiente sufrimiento, gastos y angustias para los padres.

Recuerde que para ellos el mejor seguro de su salud es el frecuente empleo de la

# EMULSIÓN de SCOTT

(de rico aceite de hígado de bacalao)



## Flyosan en la Marina

La Marina de Guerra de los Estados Unidos, así como diversos hospitales, cárceles e institutos públicos, usan Flyosan para desinfectar diariamente ciertos lugares frecuentados por toda clase de personas.

Flyosan es un líquido pulverizado que se usa en un cuarto cerrado para destruir moscas, pulgas, mosquitos, polillas y otros insectos menudos y sus larvas invisibles. No es venenoso a los hombres ni a los animales.

De venta en casi todas las farmacias, quincallerías, tiendas y almacenes generales.

# Flyosan

La palabra "Flyosan" es marca de fábrica registrada.

El pulverizador insecticida original

Colonial Chemical Corporation, Nueva York, E. U. A.

Agentes Exclusivos:

Harold F. Ritchie & Co., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney





# VARIEDADES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CASA EDITORA M. MORAL.

Director: Clemente Palma

Administrador Judicial: José S. Patroni

---

**DE JUEVES A JUEVES**

---

El Director y los Redactores de "VARIEDADES" hacen votos por la ventura y prosperidad de sus lectores en el nuevo año.

Un año más ha recorrido el Perú en la marcha triunfal de sus energías activas en la ruta del Progreso y de sus brillantes destinos. Antes, cuando nuestra patria era guiada por negligentes o ineptos conductores, y la nación reptaba más bien que caminaba, podía el observador al término de la jornada anual detenerse, en nombre de una convencional fatiga, para apreciar el camino hecho; y en realidad la sensación que experimentaba era la de encontrarse a poca distancia de su anterior pascana, y ante sus ojos no se descubría un horizonte más amplio ni un panorama más rico que el que antes viera. Ahora, cada año de recorrido muestra, ante la mirada del viajero del tiempo, horizontes enormemente ensanchados por la altura ascendida en el esfuerzo generoso y entusiasta de las actividades públicas, y el paisaje se ve fecundamente enriquecido por las energías constructivas de un gobierno nacionalista, secundado por el dinamismo general que ha estimulado en el alma y en el músculo de los hombres, la orientación que se ha adoptado en el manejo de los intereses públicos. No hemos de hacer en estas rápidas líneas el análisis de las fecundas labores y de los esfuerzos cumplidos durante el año que termina. Baste decir que, por frágil que sea la memoria de cada uno de los peruanos, no necesita, para sentir la sensación de la marcha, sino dirigir una mirada de conjunto a sus recuerdos de la etapa anual, y no encontrará sino la impresión, más o menos confusa por la misma prodigalidad de ellos, de obras de irrigación, de ciudades saneadas, de caminos hechos por todos los ámbitos del Perú, de instalaciones nuevas industriales, de nuevos avances en la red ferrocarrilera, de nuevas importaciones de capitales para la explotación minera o agrícola o manufacturera, de más confiadas intervenciones del capital nacional, de nuevas construcciones y urbanizaciones, de nuevos bancos, en una palabra de tal febril actividad emprendedora y constructiva, que, seguramente, hoy el Perú es una de las naciones del continente que con más rapidez y decisión se empeña en llegar a los más altos niveles del progreso en América. Hoy se hace en un año lo que no se hacía en diez, y la capital de la República puede hoy enorgullecerse, dentro de su pequeñez relativa de población, de ser una de las capitales más interesantes del continente. Y no es solamente en el aspecto de la actividad material que el año corrido acusa un adelanto prodigioso, sino también en los demás órdenes de la vida administrativa.

El parlamento nacional ha dado en el curso del año una serie de leyes importantes, tendientes al mejor control de la administración, a fomentar todas las formas de la actividad y a vincular estrechamente los intereses de la nación con las dificultades y querellas que desde antaño nos distanciaban de los pueblos vecinos. El tratado de límites con Colombia, que desde hace cuatro años se había firmado entre los dos gobiernos, acaba de ser refrendado, después de detenido estudio y frondosa discusión, por el parlamento peruano. Por parte de los dos pueblos se ha tenido que hacer concesiones mutuas dolorosas, inevitables en todo arreglo entre pretendientes a la sobe-

ranía absoluta sobre una región en disputa. El pleito había llegado a una situación que no podía tener soluciones ventajosas para las dos naciones litigantes, sino en el acuerdo amigable y sereno, inspirado, nó en los estrechos egoísmos de un imperialismo cerrado e intransigente, sino en los ideales generosos de americanismo y de visión del porvenir. La línea natural del Putumayo ha sido adoptada como la de separación lógica entre las dos naciones, y además el Perú ha convenido en ceder a Colombia un pequeño callejón de salida al Amazonas, en compensación de la devolución al Perú de los territorios que, en la margen derecha del Putumayo, había adquirido del Ecuador en un Tratado celebrado en 1916. Y aunque se diga que ese tratado carecía de validez para el Perú, porque versaba sobre cesión de territorios que reputábamos nuestros, lo cierto del caso es que la renunciación de Colombia en favor del Perú elimina de la disputa con el Ecuador en las regiones setentrionales amazónicas, una buena parte de la materia litigiosa, que entra así saneadamente a la soberanía definitiva del Perú. El Tratado con Colombia ha evitado con mucha sensatez un guerra futura, que habría sido la natural orientación del espíritu colombiano y del peruano, y que al fin se habría producido en forma de hostilidades y agriamientos crecientes hasta que el **casus belli** franco fuera provocado por cualquiera de los dos pueblos, en el momento en que lo juzgara más favorable para llegar al éxito. Y en vez de la guerra o de las expectativas dudosas de arbitrajes equitativos, que nos serían más lesivos que la guerra misma, los gobiernos de Colombia y del Perú han preferido el arreglo amistoso y útil para la armonía de las dos naciones consagradas a modelar sus destinos brillantes. Hay pues que contar este tratado de límites, que coadyuva a que nuestra patria pueda continuar su marcha progresiva, entre los beneficios espirituales que ha logrado la patria en el transcurso del año que expira.

Desgraciadamente en lo referente a nuestra querrela con Chile, no podemos decir que este año nos haya sido todo lo propicio que hubiéramos deseado. Parece que el árbitro ha querido vincular toda la suerte del arbitraje que tiene en sus manos a la definición de las fronteras de las provincias retenidas por Chile, función encomendada a la Comisión de Límites creada en el laudo y que se diría que está supeditada a todas las sinuosidades y artimañas que inspira Chile a su delegado para dilatar la demarcación obligada, hasta que el señor Coolidge deje de ser presidente de los Estados Unidos y deje a su sucesor con la banda el encargo arbitral, que él no se atreve a finiquitar con la sentencia final. Y así estamos. El nuevo año nos coge en plena etapa de despreocupación del árbitro con respecto a nuestra querrela con Chile.

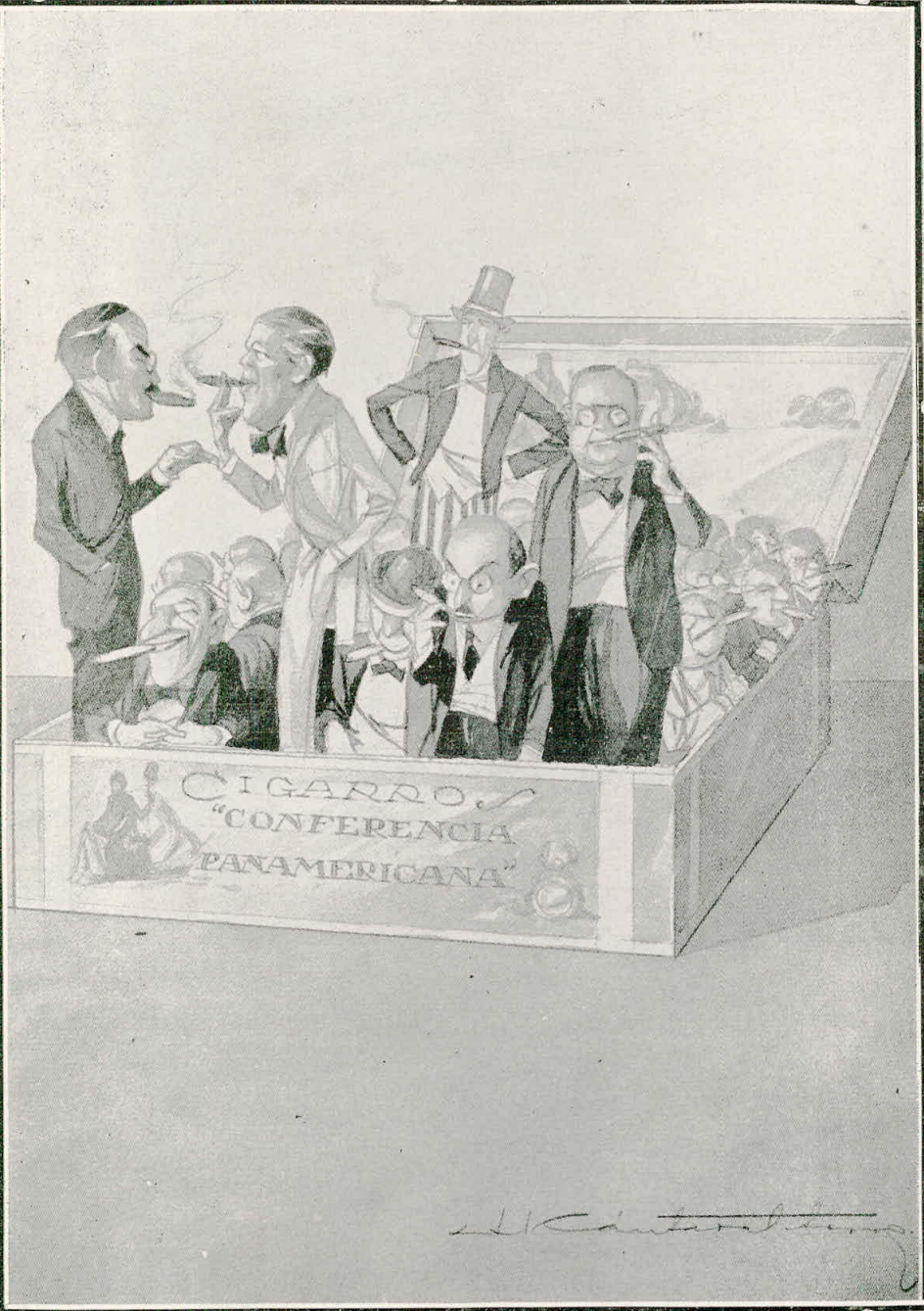
Termina el año con la designación hecha por el gobierno de la Delegación del Perú en la sexta Conferencia Panamericana y que será presidida por el señor doctor Jesús M. Salazar, presidente de la Cámara de Diputados, e integrada con los doctores Víctor Maúrtua, Ministro Plenipotenciario en el Brasil, Enrique Castro Oyanguren, ex ministro en el Ecuador, y Luis Ernesto Denegri, secretario del Presidente. Este selecto personal de la delegación peruana es garantía segura de labor activa, brillante y provechosa del Perú en la Conferencia, que se augura tendrá importancia excepcional, no sólo por los tópicos de orden económico que tratará con la participación calurosa de los Estados Unidos, sino por los tópicos de política internacional que todos los observadores vislumbran como derivaciones inevitables de los propósitos ya manifestados de hacer de estas Conferencias organismos de una acción más real y efectiva en el desenvolvimiento de las relaciones entre los pueblos del continente.

Con las expectativas de un nuevo año de mayores actividades si cabe, que el pasado, saludamos la primera aurora de 1928.



# C H I R I G O T A

LA SEXTA CONFERENCIA



—Para qué van a La Habana señores tan pistonudos?

—A La Habana? Pues es claro van a fumar y... echar humo.

## LOS MENSAJEROS DE FRANCIA



Coronando, con gallardía y precisión admirables, una nueva etapa de su vuelo triunfal por la América Latina, aterrizaron, el jueves, en la Escuela "Jorge Chávez", los gloriosos aviadores franceses Dieudonné Costes y J. M. Le Brix. Los intrépidos pilotos, mensajeros del espíritu pujante de su raza y de su patria, fueron objeto a su feliz arribo, de una grandiosa manifestación de simpatía que traduce, al par que el entusiasmo despertado por su hazaña, el vivo afecto y la tradicional amistad del Perú para la Francia inmortal. Sean bienvenidos estos bravos domadores del aire, que en tierra peruana han de sentirse como en su propia patria.



Los audaces "pilotos" franceses, Costes y Le Brix, en hombros de los aviadores peruanos, son conducidos al Casino de la Escuela "Jorge Chávez".—El comandante Juan Leguía, director de Aviación, el Ministro de Francia, Excmo. Sr. Boudet y el segundo jefe de la Escuela, contemplando, en el campo de aterrizaje, la llegada de Costes y Le Brix.



El capitán Costes, acompañado por el comandante Leguía y el comandante Portugal y rodeados por la multitud, al descender del "Nungesser-Coli".

1. El capitán Costes, al descender, en brazos de la multitud, en el aeródromo "Jorge Chávez".—2. Un aspecto de la muchedumbre que, en el campo de aviación, esperaba, anhelosamente, divisar al "Nunggesser-Coli".—3. Las máquinas peruanas que recibieron y escoltaron al "Nunggesser-Coli", has-



ta el campo de aviación.—4. El Ministro de Francia, señor Boudet y un grupo selecto de damas de la colonia francesa, esperando a los aviadores.



Dieudonné Costes



José María Le Brix

Nos es singularmente grato publicar en esta página, junto con los retratos de Costes y Le Brix, las gentiles autógrafas que dedicaron a "VARIEDADES", accediendo a nuestro requerimiento.

Que la revista Variedades  
cumpla la popularidad.  
-tira, qui est venue  
si nous vous attende  
votre arrivée.

*D. Costes*

(TRADUCCION)

Que la revista "VARIEDADES" agradezca a la población que ha venido en tan gran número a esperar nuestra llegada.

D. Costes

Je suis très heureux  
de retourner  
Lima que j'ai  
déjà pu apprécier  
en 1921  
merci pour la  
chaleureuse réception  
Le Brix.

(TRADUCCION)

Me siento muy feliz de retornar a Lima, que ya había podido apreciar en 1921. ¡Gracias por la calurosa recepción!

Le Brix



AL CONGRESO DE LA HABANA



Doctor Jesús M. Salazar, presidente de la delegación peruana, al Congreso Panamericano, que se reunirá en La Habana.



Doctores Víctor M. Maúrtua, Enrique Castro Oyanguren y Luis Ernesto Denegri, miembros de la delegación peruana.

El Supremo Gobierno, procediendo con verdadero tino y acierto, ha designado para representar a nuestro país en el Congreso Panamericano próximo a reunirse en La Habana—y que, por los temas a tratar y a la calidad de las figuras que en él tomarán parte, será de positiva trascendencia continental—a los Sres. doctor Jesús M. Salazar, actual Presidente de la Cámara de Diputados; al doctor Víctor M. Maúrtua, Ministro del

Perú en el Brasil; al doctor Enrique Castro Oyanguren, Ministro del Perú en el Ecuador y al secretario del Presidente de la República, doctor Luis Ernesto Denegri. La brillante delegación peruana, así formada, partirá a La Habana, en el vapor del cuatro del entrante. El doctor Maúrtua ha partido ya de Río Janeiro a Cuba.

Damos los retratos de los ilustres representantes del Perú en el referido Congreso.

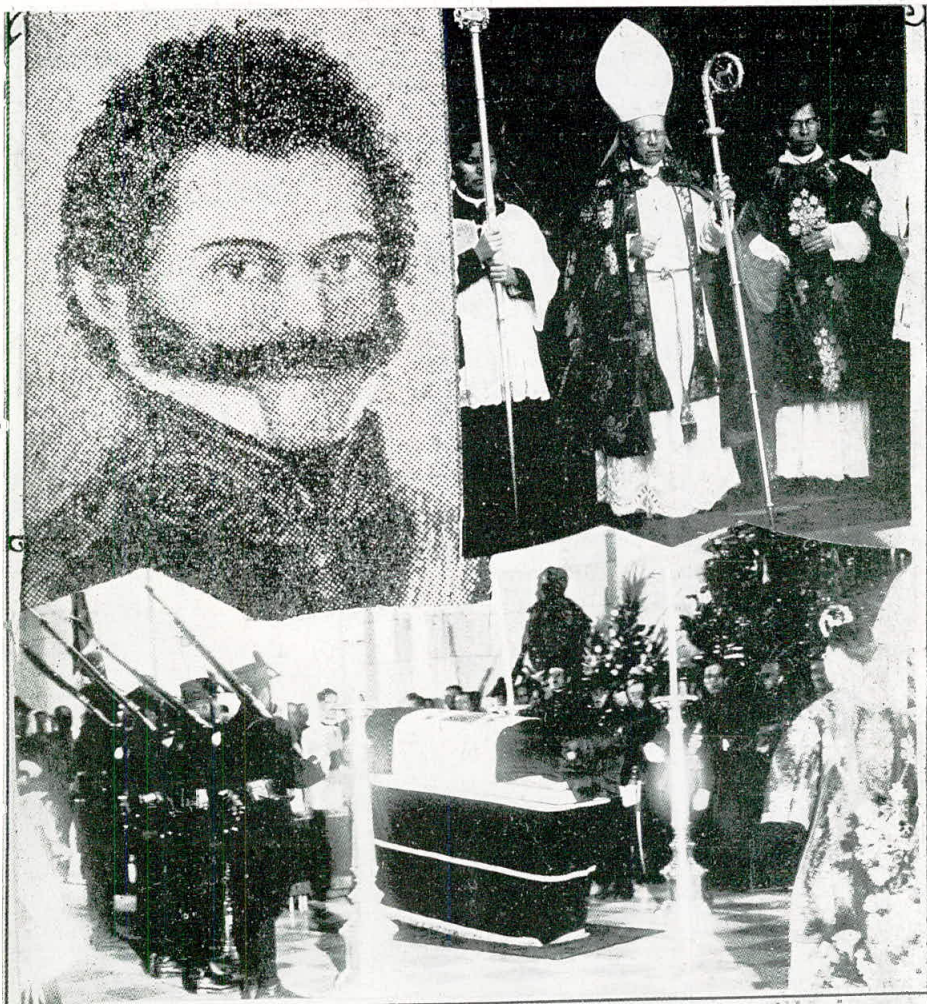
EN HONOR DEL PRESIDENTE LEGUIA



Tuvo lugar, en el Hotel Bolívar, en la noche del miércoles pasado, el gran banquete ofrecido por el Ministro de Panamá en el Perú, Excmo. señor Gregorio Miró, en honor del señor Presidente de la República. Asistieron a la suntuosa fiesta altas personalidades del gobierno y de la sociedad y entre el Jefe de Estado y el culto diplomá-



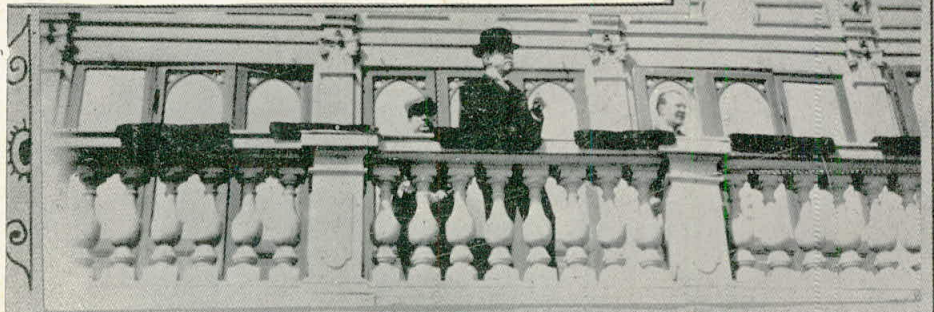
...tico panameño se cambiaron cordiales discursos.—Damos vistas de la manifestación.



Por decreto del gobierno, fueron conducidos al Panteón de los Próceres, los restos del que fuera figura dirigente de los patriotas que proclamaron la independencia nacional en la ciudad de Lambayeque, coronel Pascual Saco y Oliveros. Damos vistas de la solemne ceremonia y un retrato del prócer tan justieiramente honrado.

## EL DÍA DEL CHAUFFEUR

Fué celebrado, el miércoles pasado, el "Día del Chauffeur". Como se sabe, en esta ocasión, los chauffeurs de Lima se han impuesto la generosa obligación de pasear, en sus carros, a los huerfanitos de los asilos de Lima, proporcionándoles unas horas de so'az y diversión.



## El nuevo Ministro de Marina



Dr. J. Arturo Núñez Chávez

A fines de la semana pasada, se solucionó la crisis parcial del gabinete, ocasionada por la inesperada y sentidísima muerte del señor Ernesto Sousa, Ministro de Fomento, nombrando para ocupar esta vacante, al doctor Celestino Manchego Muñoz, que desempeñaba la cartera de Gobierno. Para este ramo, se designó al doctor Arturo Rubio, que tenía a su cargo el portafolio de Marina y, finalmente, para reemplazar al doctor Rubio en Marina se nombró al doctor J. Arturo Núñez Chávez, diputado por Andahuaylas y personalidad destacada dentro del Partido Democrático Reformista.

Los nuevos ministros juraron en la tarde del sábado pasado y tomaron, luego, posesión de sus respectivas carteras. Damos el retrato del doctor Núñez Chávez, que es la figura nueva en el ministerio.

## En honor del Prefecto de Lima

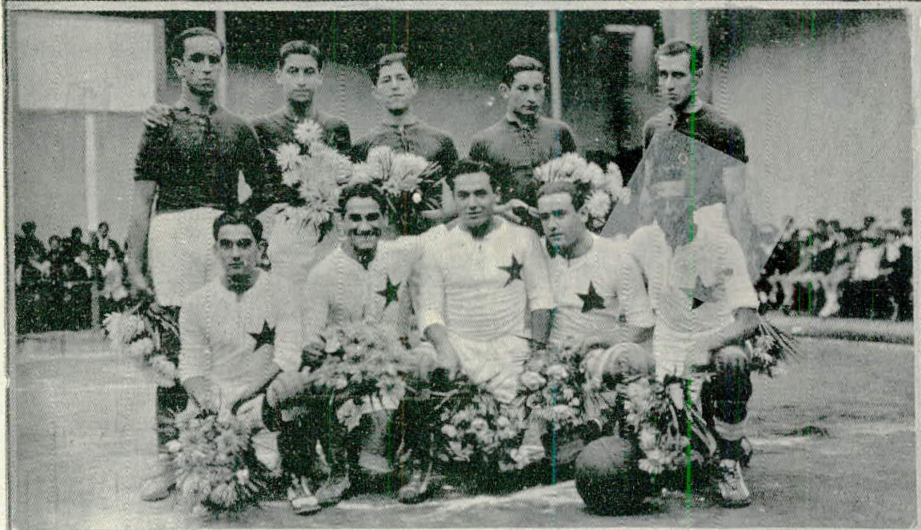


El Prefecto de Lima, señor José Francisco Mariátegui, fué objeto de una cariñosa manifestación de simpatía por parte de sus amigos y correligionarios y de los funciona-

rios del ramo de Gobierno y Policía, con motivo de haber cumplido un año de eficaz labor al frente de tan importante cargo público. Damos una vista del agasaje.



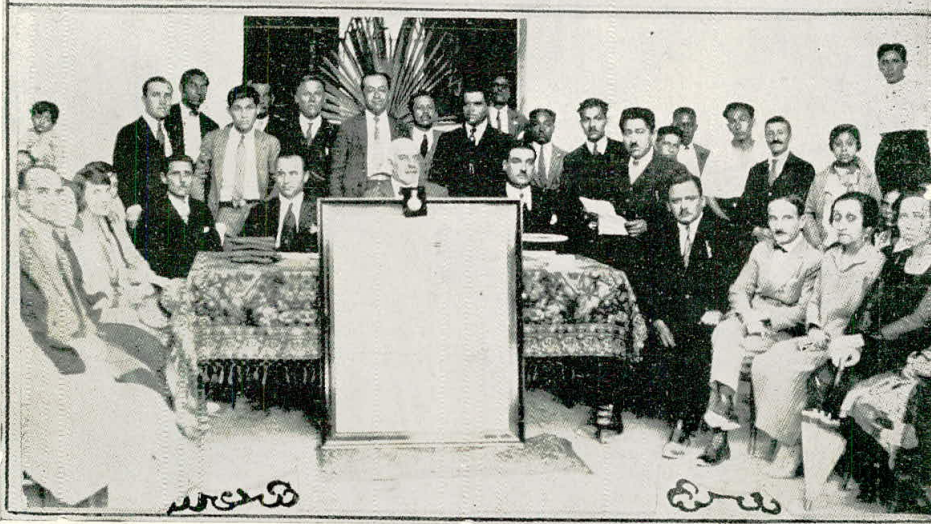
EN EL SAINT JOSSEPH COLLEGE



Ofrecemos estas vistas de la ceremonia de clausura del año escolar de este P. antel, a la cual asistió numerosa concurrencia, que presenció con todo agrado el desarrollo

del interesante programa formulado y en el cual tomaron parte los alumnos y ex-alumnos del Colegio.

HERMOSA FIESTA DE NAVIDAD



En el local de la Fábrica de Tejidos de La Victoria, tuvo lugar el día de Pascua una significativa ceremonia, con motivo de la entrega de juguetes y dulces a los niños, hijos de los empleados y operarios de esa Fábrica, que el Gerente de ese establecimiento señor Ricardo Tizón y Bueno, ofrecía con

motivo de la celebración de esa festividad. Los miembros de la Institución deportiva de esa Fábrica, rindieron también homenaje a su Jefe, haciéndole entrega de una artística medalla y tarjeta de oro, de cuyas ceremonias ofrecemos esta completa información.

E N E L C O N G R E S O M E D I C O



Ha continuado con éxito y verdadera eficacia científica la actuación del Primer Congreso Médico Nacional. Reunimos en esta página las vistas de las más recientes ceremonias y actos realizados y una



del gran banquete que fué ofrecido al Dr. Fortunato Quesada, presidente del referido Congreso y del Círculo Médico.



EN EL CALLAO LONGO CLUB



Celebrando su tercer aniversario, esta prestigiosa institución deportiva del Callao, ofreció en la tarde del domingo, una interesante matinée social en su hermoso local.

que se vió prestigiada con la presencia de selecta y numerosa concurrencia. Damos tres aspectos de la simpática fiesta.

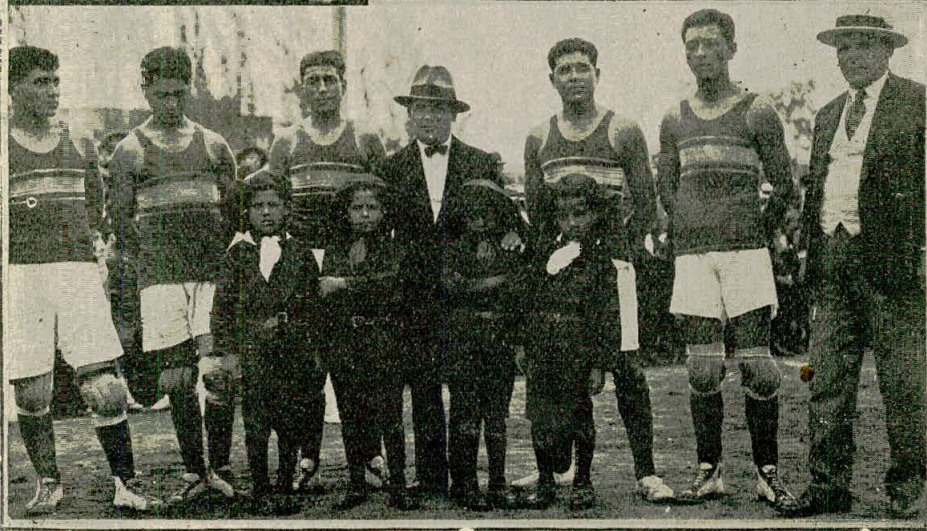
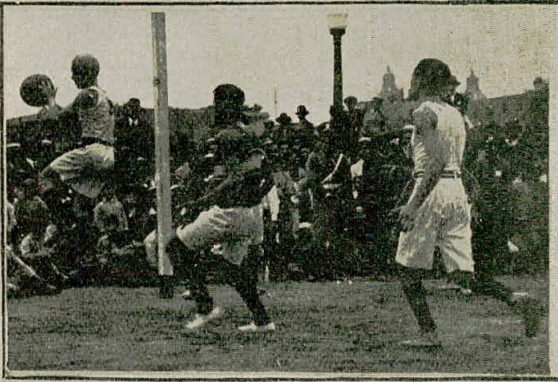
ECOS DEL CONGRESO MEDICO



Ofrecemos, en esta página, tres vistas de la visita que los miembros del Congreso Mé-

dico hicieron al Museo de Historia Natural de la Universidad de San Marcos.

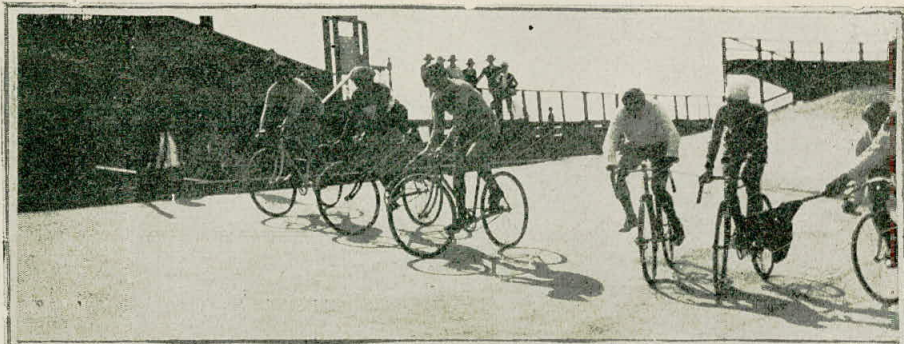
FIESTA DEPORTIVA EN EL DISTRITO DEL RIMAC



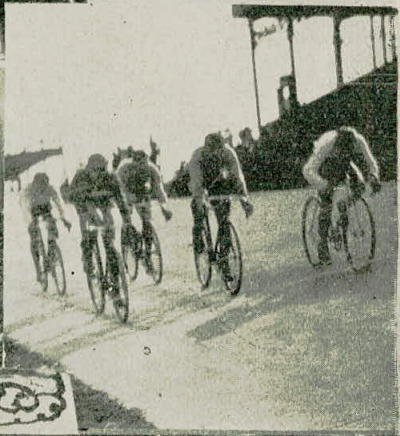
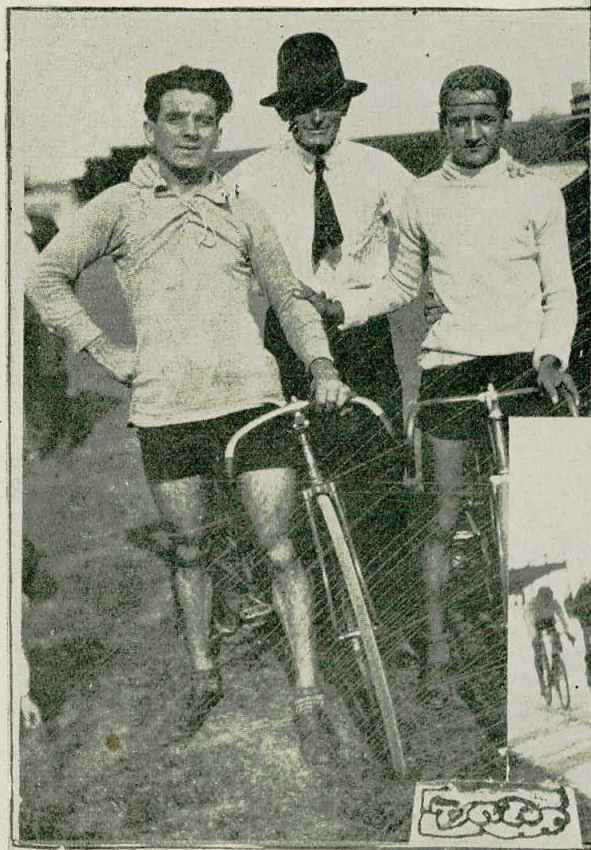
De la simpática fiesta deportiva realizada en el campo de deportes del Malecón Leguía, ofrecemos estos gráficos. El Alcalde

del Rimac, presidió la actuación, que se vió prestigiada con la concurrencia de gran número de aficionados.

# L A S C A R R E R A S



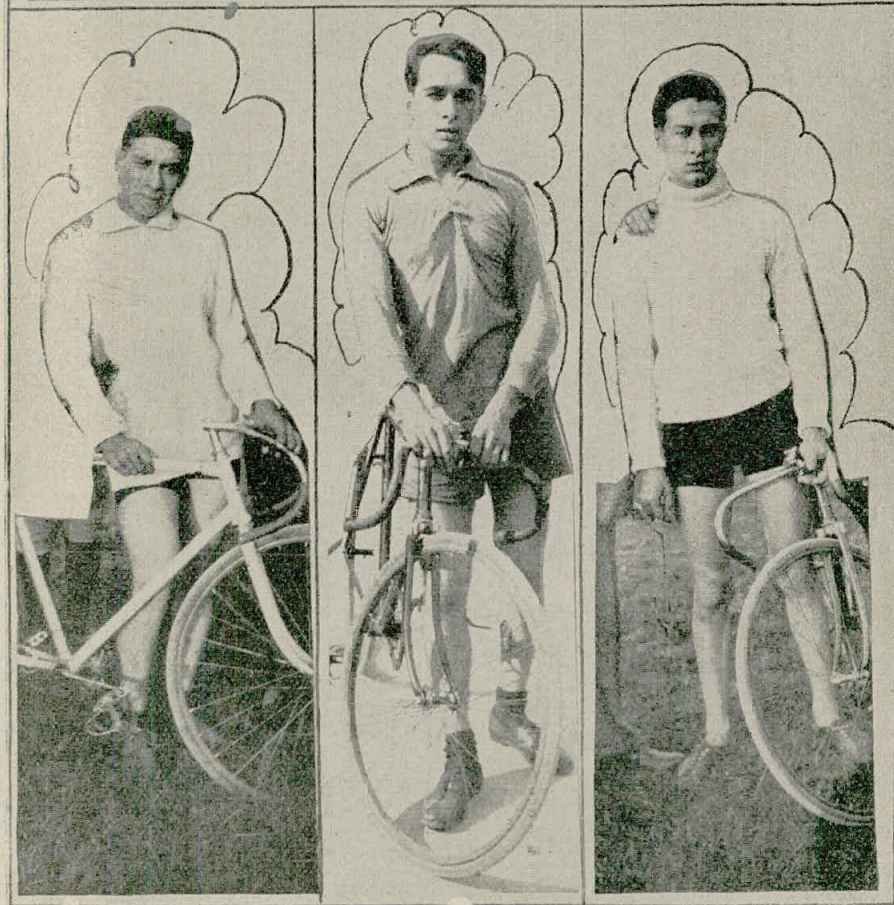
En el Motovelodromo del Greco o Sportivo Italiano, tuvieron lugar las últimas carreras de bicicletas de la temporada, en las cuales concursaron los corredores de las



distintas agrupaciones afiliadas, disputándose en ellas los campeonatos Junior y Seniors de velocidad, obteniéndose en las pruebas un éxito definitivo, que dió una idea del pro-

greso de esta rama de los deportes, en la cual existen destacados elementos, que pueden hacer brillante papel en cualquier competencia internacional.

# DE BICICLETAS



Ofrecemos, en estas dos páginas, junto con los retratos de algunos de los vencedores, varias instantáneas del desarrollo de las pruebas y los momentos de la partida.

EL CAMPEONATO DE COMPETENCIA



De los partidos correspondientes a este Certamen se relacionan las vistas que ofrecemos, las que tuvieron lugar en el Stadium

Nacional, clasificándose vencedores el Tarapacá y el Lawn Tennis, haciendo estos últimos una brillante presentación.

DINMSM-CEDOC



dién por Le Temps, adquirido por el Stud Omega y, dos productos

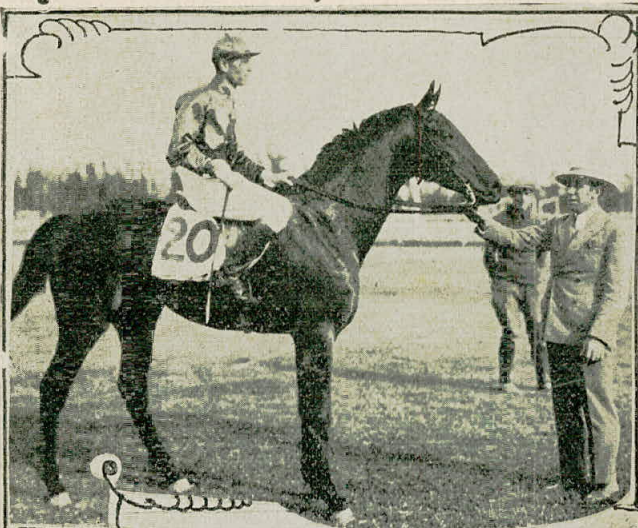


Distinguidas hábitos de Santa Beatriz, paseando en la terraza del Hipódromo durante las carreras de Navidad.



La reunión de mañana, en la cual se disputará el premio "Clausura", es la última de la temporada oficial de carreras del año que hoy finaliza.

Se inició esta temporada ofreciendo expectativas poco halagadoras, debido a la escasez de caballada. La bella fiesta hípica decaía visiblemente. Pero a mitad de la estación se efectuaron algunas valiosas adquisiciones de potros argentinos de excelente origen, como El Soldado, por Le Temps y Pancho, por St. Wolf; por su parte, la institución hípica importó a los caballos Parcajero y Nimbus, y después, un buen lote de potrillos a los que se sumaron Le Fakir, tam-



mio "Navidad" en el mitin del último domingo. El crack rosarino Nimbus conquistó ese premio en acción que dice bien de sus facultades evidenciadas durante su campaña sobresaliente en el hipódromo de Rosario, donde mereciera el título de imbatible crack.

Volverá, pues, Nimbus a medirse con el potrero argentino Pancho, el crack nacional Irlandés y el excelente potrero británico Haymaker, en la clásica contienda de mañana que, seguramente, ha de ser tan interesante como lo fué la realizada el día de Pascua.

En la contienda por el premio Navidad, Haymaker efectuó actuación superior a sus anteriores de la temporada. Acostumbrado a los pesos altos, se le ha visto imponerse en importantes clásicos llevando el top weight. Salido de

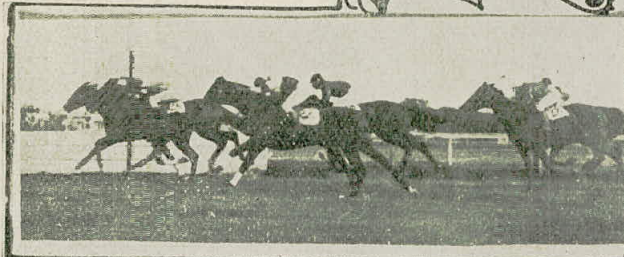
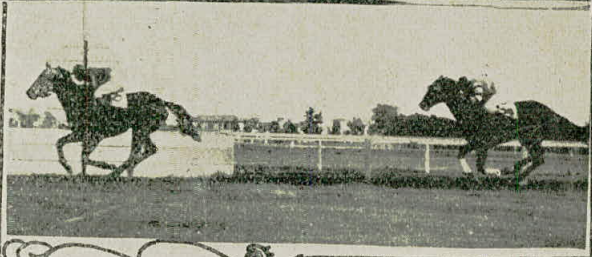
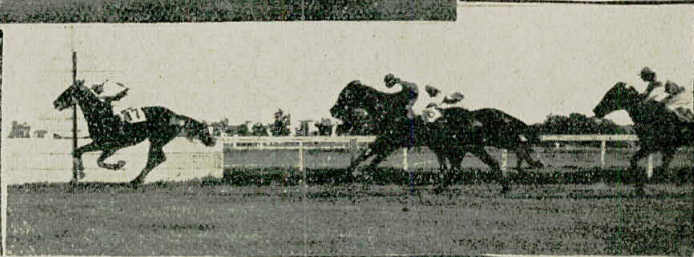


más importados por el stud Alianza.

Varios de estos elementos contribuyeron a realzar la brillantez de las competencias del programa clásico.

Tales encuentros tuvieron incididos desarrollos en su mayor parte pues si exceptuamos a clásico Francisco Pizarro, en el que Irlandés no tuvo rivales, todos los demás motivaron interesantes torneos.

En el clásico Clausura rivalizarán nuevamente los cuatro racers que disputaron el pre-



la enfermería, hace un mes, más o menos, ha ido recobrando en pistas su forma, acreditando mejoramiento progresivo de un domingo a otro. Segundo de Nimbus en el Navidad,

Nimbus, ganador del clásico "Navidad" — Llegadas de la 1a., 2a., 3a., y 4a., carreras del domingo





Se mantuvo al frente de sus contrarios hasta muy cerca del disco. Ahora bien, como la distancia del clásico de mañana es menor en 400 metros, a la del Navidad y el británico correrá con el mismo peso que cargó el domingo último, hay que considerarlo como el rival más temible de nuestro favorito que es Nimbus.

Nuestros favoritos para las carreras de mañana, son:

- 1a. carrera Incógnita
- 2a. " Capinera
- 3a. " Solange
- 4a. " Nimbus
- 5a. " Prófungo
- 6a. " Golpe
- 7a. " Parcelero.

TIP - TOP



Dos aspectos sociales de la selecta concurrencia que presenció las carreras del domingo

# DE TOROS

Me vas a perdonar lector que no te haga hoy relatos necios de mis periperias y andanzas por esta perra vida, por que estoy con el ánimo más apabullado que si me lo hubiera chancado un camión del Rapidol en la Avenida del Progreso. Figúrate que había derrochado como siete sales cincuenta en huachos de la lotería de Navidad. Tenía el pálpito de que no bajaría de cien libras el mordizco que daría; y lo más cerca que anduve fué a setecientos cuarenta y cuatro unidades de distancia de un número de la Beneficencia, que se volvió a rifar. Mi pri-

muchos que no charolan. Quiso mi mala suerte que la primera persona con la que me dí de manos a boca fué, nada menos que Rosaura, que, muy emperifollada, se preparaba para salir de paseo y en lucimiento de su garbo y donosura, universalmente reconocidos por los entendidos en el ramo, inclusive el usufructuario que habla. En momentos en que yo entraba a la sala la mi ama salía del dormitorio muy oronda y me firó graciosamente un beso volado de despedida. Yo que estaba como un toro al que se hubiesen echado, como era de costum-



El diestro peruano en un pase de pecho

mer impulso fué el de lesionar de palabra a la mamá del jefe del Ramo de Suertes; pero una madura reflexión me hizo recapacitar que esa señora no era responsable de mi mala estrella, y me contuve en la primera sílaba de la mala palabra, que si llego a largar la segunda ya estaba la lesión hecha. Pero como cuando está uno caliente necesita desfogarse, porque si nó revienta, creí que lo más oportuno y decente, para no dar espectáculos públicos sería buscar el campo de Agramante en el propio hogar doméstico, por lo qué, a paso de polca, me enrumbé hacia allá, con el humor más negro que las uñas de un charolador y de

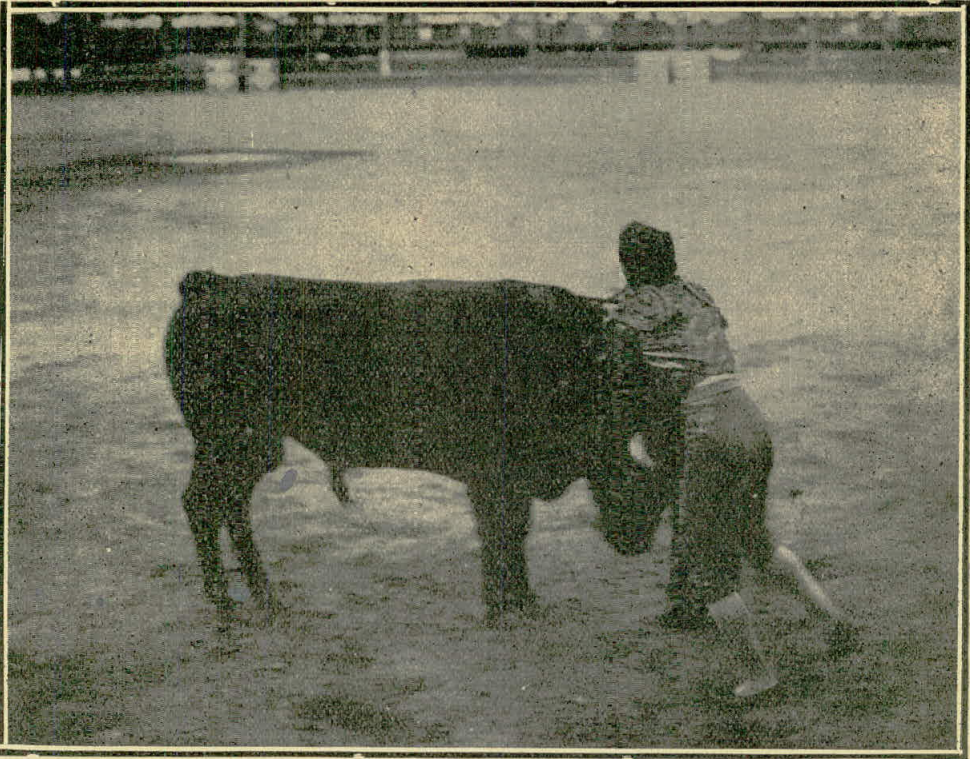
bre antes, un enema de ají con aguarras, ver la gentil cundumbeta de mi contraparte y volarle el tongo de un chachibolazo, todo fué uno.

—¿Qué te pasa, burro tuerto, para que te abras a cóces?—me preguntó Rosaura extrañada.

—¡Párese ahí no más, y, después de parada, media vuelta a retaguardia!—ordené, enfurecido.

—No me da la gana, mi capitán—me respondió con cachá.

—Que no te da la gana, dices?—pregunté, avanzando con el ánimo de aperecollarla por el gañote y zamparla a su cuarto.



Sussoni mojándose los gaviñanes

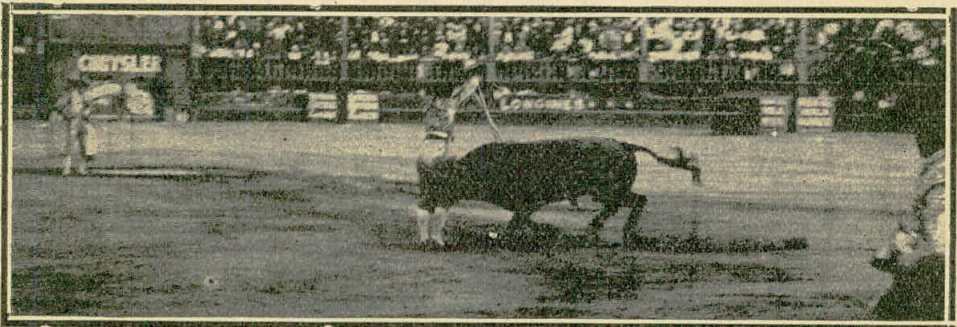
—Ni más, ni menos—y echó mano de una maceta con adornos de papel picado y briscado—y si das un paso más te la espeto por la tutuma.

Me cegué con la rabia contenida y di el paso más, pero largándole a Rosaura una patada con rumbo a la espinilla, patada que no llegó al lugar de su destino legítimo, porque antes me cayó en el primer piso la anunciada maceta, felizmente que de refilón nomás, pero que fué lo suficientemente con-

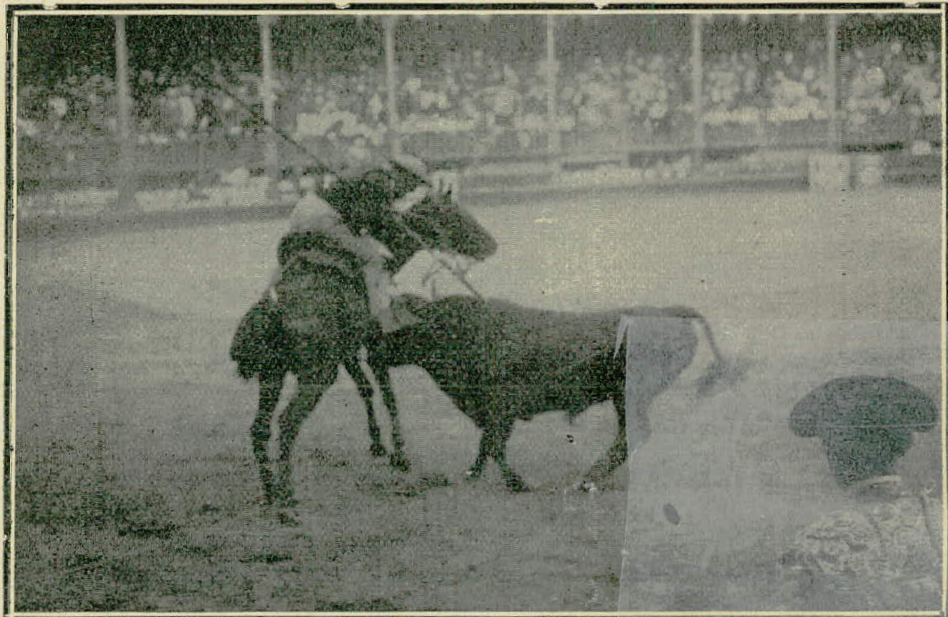
fundente para producir el knock dawn. Al verme caer Rosaura exclamó:

—Dios mío... ¡me privo!

Y se tiró al suelo privada, a mi lado. Los dos estábamos desmayados de mentirijillas, situación que sirvió para que hiciéramos reflexiones sesudas sobre los acontecimientos y sus proyecciones en el futuro, y sobre la necesidad de poner término conciliador a un estado de cosas que no tenía sino dos soluciones: o la resanudación de las hostilidades



Lalanda en un buen par



Una buena vara de Muro

o los arreglos directos. Abrí primero el ojo huero con lo que sólo logré ver como una nebulosa peripatética, luego abrí el ojo experto y percibí a Rosaura que también se ladeaba abriendo un ojo para mirarme con expresión tierna de cuculí amartelada.

—¿Dónde estoy? Ay!... ¡ya estoy volviendo en sí!... ¿Estás difunto, Apapucio? ¿Dónde estás?

—Aquicito, Rosaura.... torciendo a mano derecha...

Y nos dimos un abrazo de reconciliación sincera y rematamos todas las demás manifestaciones de cariño que pueden ustedes presumir que son lícitas en la vida doméstica. Para celebrar el término feliz de la revista nos fuimos a comer al Raymóni y a cenar al Estrasburgo. Pero me ha quedado todavía el malhumor por mi fracaso en el negocio de suertes de Navidad.

Cuarta corrida de la temporada y tercera



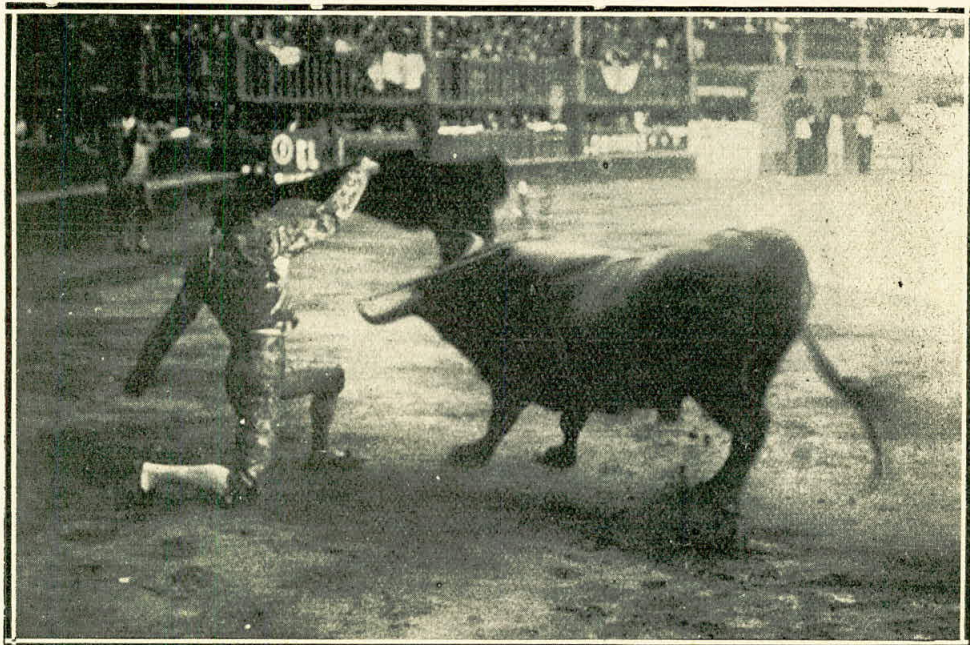
Rayito en un pase ayudado

de abono. Aliciente principal de la fiesta: la presentación del ganado de Asín. Se nos había dicho que, por lo menos, habría dos toros de bandera y que la corrida habría de hacer época. Los toros, en su mayoría nobles y bravos, pero sin aspirar al honor de ser prestigios de la firma. Como lámina nos gustaron el primero y el quinto de repuesto, que hubo que guardar al de este número de orden por manso y nos parece también que por burriciego. Los toros habrían tenido mayor jucimiento si matadores, peones y picadores hubieran cumplido con su deber de dar a los toros la lidia que pedían. Pero parece que la enemistad entre toreros y toros se reveló, no en el coraje y la gallardía de la lidia, sino en el empleo, por parte de los primeros, de todas las malas artes y bribonadas que tuvieron a mano. Cuando los toros llegaban al último tercio eran unos estropajos de puro maltrechos y agotados en la desigual lucha. Diaconaron Marcial Lalandá, Rayito y Sussoni. El primero, que parecía con intenciones de justificar su renombre bastante maltratado aquí con los resultados de su actuación profesional en las tres corridas en que le hemos visto officiar, siguió, después de algunos vislumbres de buen torero, en la apatía y jindama a que nos está acostumbrando. Total que hasta ahora no hay Lalandá, el Lalandá de las cró-

nicas doatorias, sino un novillerito más o menos elegante a ratos, más o menos estimable en efímeros instantes, pero... magras en lo sustancial y característico. Otra vez será, si Dios quiere, que veamos al Lalandá de las crónicas. Rayito, otro prójimo que hasta ahora sólo demuestra valor y alegría, pero que en la suerte suprema resulta un matador del montón, sin la mano izquierda para el manejo de la muleta y sin mano derecha para el manejo del asador. Sussoni, en realidad es el que resulta el más torero, el de más sustancia de matador que el maestro y que el Rayito. No es de muchos adornos con los trapos y se limita a cumplir más o menos regularmente; pero a la hora de las de apretar y descamochar al burel, se tira derecho y con tal fé que coje magníficas estocadas altas, y a menudo paradas, de tanto apretarse. En banderillas hubo buenos lances distinguiéndose Tino y Gallito de Lima. Los picadores verdaderamente criminales y cómplices del anhelo de los espadas de que los toros quedaran reducidos a la condición de babosas. La peonada, una merienda de negros, empeñada en la estúpida diversión de mantear a los toros y matarlos a trapazos y carreras. El técnico, bien.

Que ustedes lo pasen idem.

#### CORRALES



Marcial Lalandá en un pase de rodillas

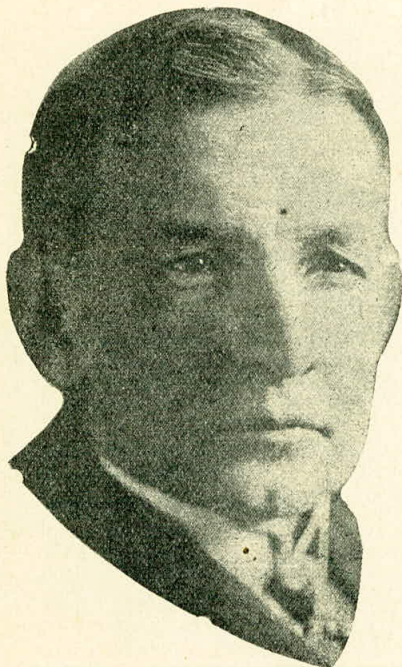
# FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

## YANQUILANDIA Y EL SOCIALISMO

El espectáculo de la potencia norteamericana, anima a una crítica impresionista y superficial a acordar el crédito más ilimitado a la esperanza en una fórmula yanqui de renacimiento capitalista, que anula para siempre la sugestión del marxismo sobre las masas trabajadoras. Es frecuente que, después de la lectura del libro de Henri Ford—un escritor copiosamente abastecido de literatura y filosofía, pero poco enterado en materia económica, afirme en la primera plana de un gran diario que el socialismo constituye una escuela o doctrina superadas ya por los experimentos asombrosos del capitalismo norteamericano. Drieu La Rochelle, por ejemplo, que es un artista de talento, cuando se aventura en una revisión de la escena contemporánea, escribe cosas como éstas: "Las teorías de las cuales se habla todavía en los medios socialistas y comunistas han salido de la Inglaterra de 1780, de la Francia de 1830, de la Alemania de 1850, países que veían venir la invasión de las máquinas como la Rusia de hoy. Pero a través de estas teorías romancescas, los rusos



William H. Vanderbilt



General Charles G. Dawes

saben ir al gran capitalismo norteamericano que, a su vez, sabe que no es sino un estadio hacia otra cosa. Ford y Lenin son dos potencias que se aproximan la una a la otra a golpes de pico en la misma galería oscura". El autor de "Mesure de la France", como buen francés y europeo, no cree que la defensa de la civilización occidental está reservada a los Estados Unidos. La concibe, por el contrario, como una misión de una confederación europea presidida naturalmente por Francia. Más confía, por el momento, en Mr. Ford mucho más que en Poincaré o Henri Massis, como capitán de la burguesía y estratega del capitalismo.

El estudio de los factores efectivos de la prosperidad norteamericana enseña, en tanto, que el capitalismo yanqui no ha afrontado todavía la crisis que atraviesa el capitalismo europeo, de suerte que es prematuro hablar de su aptitud para superar victoriosamente. Hasta hace algún tiempo, la industria norteamericana extrajo de la propia vitalidad de los Estados Unidos los elementos de su crecimiento. Pero desde que su producción ha sobrepasado en exceso las ne-

cesidades del consumo yanqui, la conquista de mercados externos ha empezado a ser la condición inevitable de ese proceso. La acumulación en las áreas yanquis de la mayor parte del oro del mundo, ha creado el problema de la exportación de capitales. A Estados Unidos no le basta ya colocar su exceso de producción; necesita colocar, además, su exceso de oro. El desarrollo industrial del país no puede absorber sus recursos financieros. Antes de la guerra, la industria yanqui era una buena inversión para el dinero europeo. Las utilidades de la guerra permitieron, como es sabido, a la industria yanqui independizarse totalmente de la banca de Europa. De nación deudora, Estados Unidos se transformó en nación acreedora. Durante el período de crisis económica y agitación revolucionaria de post-guerra, Estados Unidos tuvo que abstenerse de todo nuevo préstamo. Los países europeos debían sistematizar la situación de su deuda a Norte América antes de pretender de los bancos de New York cualquier crédito. En las mismas inversiones en empresas privadas, la amenaza de una revolución comunista, hacía a Europa parecer empujada por la crisis, aconsejaba a los capitalistas norteamericanos la mayor parsimonia. Estados Unidos empleó, por esto, toda su influencia en conducir a Europa el plan Dawes. No lo consiguió sino después de que la política de Poincaré sufrió en 1923 el fracaso del Ruhr. De entonces a hoy, pactadas así las condiciones de pago de la indemnización alemana como de la deuda aliada al tesoro yanqui, Yanquilandia ha abierto numerosos créditos a Europa. Ha prestado a los Estados para la estabilización de su cambio; ha prestado a la industria privada para la reorganización de sus plantas y negocios. Buena cantidad de acciones y títulos europeos ha pasado a manos yanquis. Mas estas inversiones tienen su límite. El capital norteamericano no puede dedicarse a abastecer de fondos a la industria europea, sin peligro de que la producción de ésta dispute a la de Estados Unidos los mismos mercados en que domina. De otro lado, estas inversiones vinculan la economía yanqui a la suerte de la economía europea. El plan Dawes y su secuela de arreglos o convenciones financieras, han inaugurado en Europa un período de estabilización capitalista—y democrática—que los apologistas de la reacción se entretienen en describir como una obra exclusivamente fascista. Pero Europa, como lo evidenció la última conferencia económica, no ha encontrado todavía su equilibrio.

Trotsky ha hecho un examen singularmente penetrante y objetivo de la situación del capitalismo yanqui. "La inflación oro—

observa el gran líder ruso—es para la economía tan peligrosa como la inflación fiduciaria. Se puede morir de plétora lo mismo que de caquexia. Si el oro existe en cantidad demasiado grande, no produce nuevas ganancias, reduce el interés del capital y, de ese modo, torna irracional el aumento de la producción. Producir y exportar para guardar el oro en los sótanos equivale a arrojar las mercaderías al mar. Es por esto que América há menester de una expansión más y más grande, es decir de invertir el exceso de sus recursos en la América Latina, en Europa, en Asia, en Australia, en Africa. Pero por esta vía, la economía de Europa y de las otras partes del mundo se convierte más y más en parte integrante de la economía de los Estados Unidos".

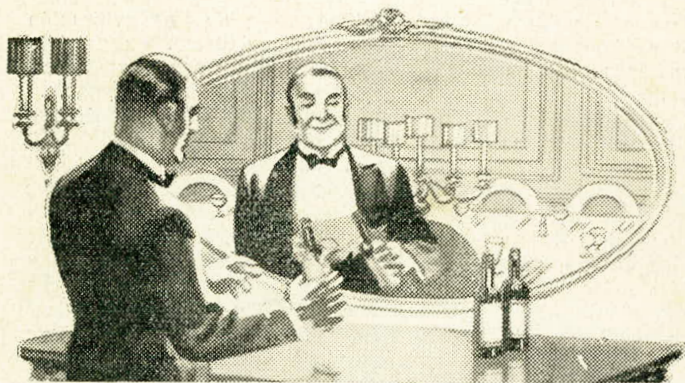
Si a los Estados Unidos les bastara resolver los problemas internos de su producción para asegurar el crecimiento indefinido de su capitalismo, las áureas provisiones, las rosadas esperanzas de Henri Ford podrían, tal vez, constituir una seria probabilidad de desahucio de la tesis marxista. Norte América, por obra de fuerzas históricas superiores a la voluntad de sus propios hombres, se ha embarcado en una vasta aventura imperialista, a la cual no puede renunciar. Spengler, en su famoso libro sobre la decadencia de Occidente, sostenía hace ya algunos años que la última etapa de una civilización es una etapa de imperialismo. Su patriotismo de germano le hacía esperar que esta misión imperialista le tocaría a Alemania. Lenin algunos años antes, en el más fundamental acaso de sus libros, se adelantaba a Spengler en considerar a Cecil Rhodes como un hombre representativo del espíritu imperialista, dándonos además una definición marxista del fenómeno, entendido y enfocado como fenómeno económico. "Lo que hay de económicamente esencial en este proceso—escribía con su genial concisión—es la sustitución de la libre concurrencia por los monopolios capitalistas. La libre concurrencia es la cualidad primordial del capitalismo y, de una manera general, de la producción de mercaderías: el monopolio es exactamente lo contrario de la libre concurrencia; pero hemos visto a ésta transformarse bajo nuestros ojos en el monopolio, creando la gran industria, eliminando la pequeña, reemplazando la grande por una más grande, conduciendo la concentración de la producción y del capital a un grado tal que el monopolio es su corolario forzoso: carteles, sindicatos, trusts y, fusionándose con ellos, la potencia de una decena de bancos que manipulan millares de millones. Al mismo tiempo, el monopolio surgido de la libre concurrencia no la descarta, sino que coexiste con

ella, engendrado así diversas contradicciones muy profundas y muy graves y provocando conflicto y fricciones. El monopolio es la transición del capitalismo a un orden más elevado. Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, habría que decir que es la fase del monopolio capitalista. Esta definición abrazaría lo esencial, pues, por una parte, el capital financiero no es más que el capital bancario de un pequeño número de grandes bancos monopolizadores, fusionado con el capital de los grupos industriales monopolizadores; y, por otra parte, el reparto del mundo no es más que la transición de una política colonial, extendida sin cesar, sin encontrar obstáculos, sobre regiones de las que no se había apropiado aún ninguna po-

tencia capitalista, a la política colonial de posesión territorial monopolizada, por haber ya concluido la partición del mundo".

El Imperio de los Estados Unidos asume, en virtud de esta política, todas las responsabilidades del capitalismo internacional. Y al mismo tiempo hereda sus contradicciones. Y es de éstas de donde saca sus fuerzas el socialismo. El destino de Norte América no puede, por ende, ser contemplado sino en un plano mundial. Y en este plano, el capitalismo norteamericano, vigoroso y próspero internamente aún, cesa de ser un fenómeno nacional y autónomo para convertirse en la culminación de un fenómeno mundial, subordinado a un ineludible sino histórico.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



Solo hay una salsa inglesa de Worcestershire original y legítima. Para evitar la posibilidad de un engaño, cercioraos de que la firma de LEA AND PERRINS aparece en blanco a través de la etiqueta roja de cada botella.

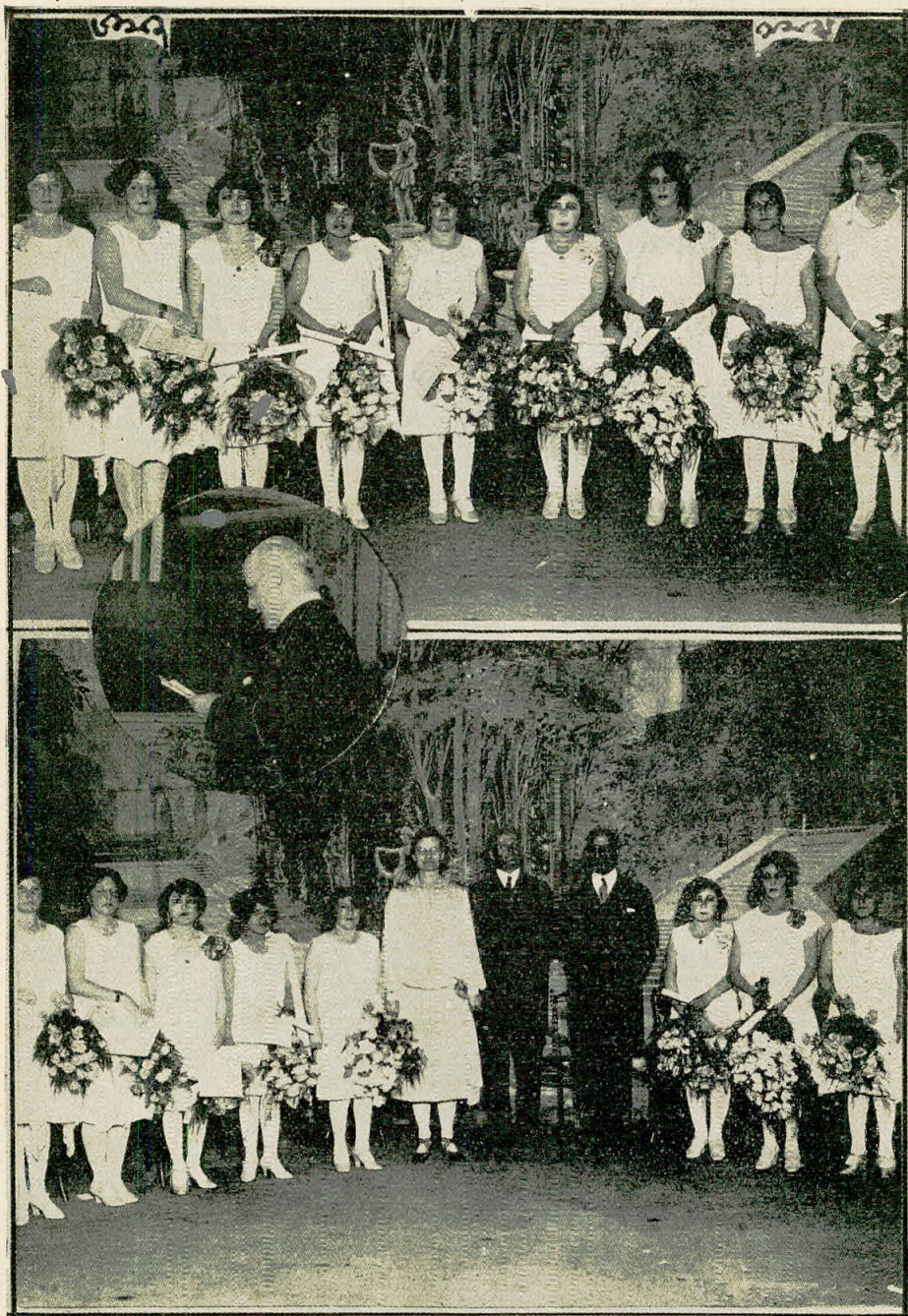
## El primer pensamiento

El error más inexcusable que puede cometerse es olvidar la salsa LEA & PERRINS. Este famoso condimento ha sido considerado indispensable en las mesas bien servidas. Da un sabor exquisito, lo mismo al plato más sencillo que al más complicado, haciéndolos más apetitosos y tentadores. Cualquier mayordomo os dirá que LEA & PERRINS da el tono a una mesa.

La verdadera  
SALSA INGLESA **LEA & PERRINS**

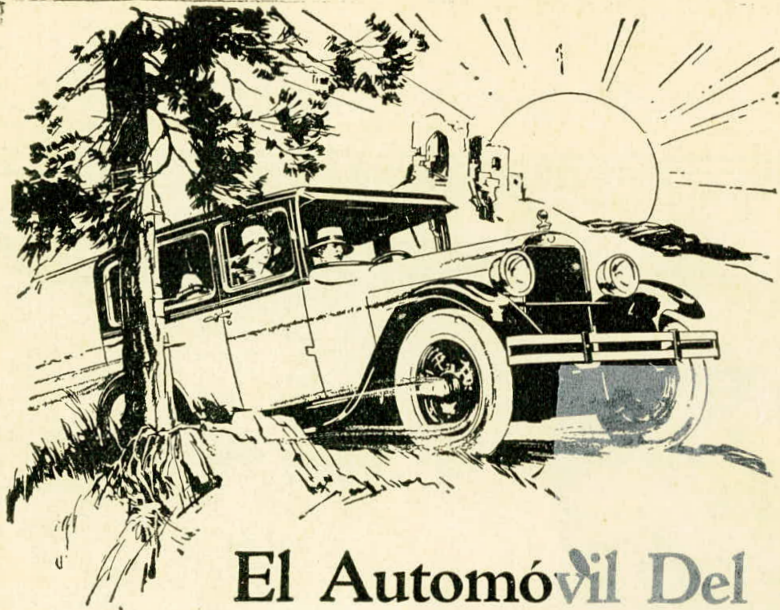


## Fiesta de clausura en el Colegio Anglo-Peruano



Con asistencia del Excmo. Ministro de Estados Unidos, se realizó la fiesta de clausura del año escolar, en este plantel de ins-

trucción. Ofrecemos dos grupos de las alumnas premiadas y en el centro, el señor Poindexter, leyendo su discurso.



## El Automóvil Del Presente — y Del Futuro.

El Dodge Brothers de cuatro cilindros soporta la opinión de eminentes ingenieros de que el automóvil del futuro será uno de peso comparativamente liviano y de regular distancia entre los ejes.

El presente modelo viaja por caminos escabrosos con mayor comodidad que otros automóviles de su precio. Pasa por el tráfico con una seguridad que los vehículos más grandes no pueden igualar.

El Dodge Brothers se ha distinguido siempre por un económico consumo de combustible y lubricante. En este nuevo modelo de cuatro cilindros, provisto del famoso motor "124", la economía en aceite se halla más acentuada que nunca, gracias a un sistema de lubricación perfeccionado, y el consumo de combustible se ha reducido en una quita parte.

Automóvil de Turismo  
Especial Lp. 460

Autosedán Especial Lp. 495

Autosedán "De Luxe"  
Lp. 530

PERUVIAN AUTOS Ltda. S. A.  
Tel 27-21 Ormeño 1105

# AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

UNMSM-CEDOC



Con el presente artículo, pleno de emoción y de médula, inicia su colaboración permanente en "VARIEDADES", el ilustre escritor francés, Henry Barbusse.

Constituye un timbre de legítima satisfacción y orgullo para nuestra revista, contar, en adelante, con tan eminente colaborador. Y esperamos que nuestros lectores sepan apreciar el esfuerzo que significa tal conquista. Las colaboraciones de Barbusse, que seguramente serán leídas con ávido interés por el público de Lima que admira tan intensamente al laureado autor de "El Fuego" y "El Infierno", aparecerán dos veces por mes, en nuestra revista, que ha logrado la exclusiva de ellas para el Perú.

(Traducción y reproducción reservadas. Especial para "VARIEDADES". Exclusiva en la República del Perú.)

En la Skouptina de Belgrado, se vió el otro día, el espectro del Terror Blanco en persona.

Todas las salas de los parlamentos de Europa se parecen para quien los visita entre las sesiones. Estos locales temiblemente oficiales son siempre más pequeños que lo que uno se figura: tienen las grandes líneas curvas, y también los pasillos, los foyers y los bastidores, de los circos. Pero el recogimiento de estos recintos legislativos, cuando no están animados, tiene algo de amenazador. El mismo aire decorativo y pomposo hace aparecer su vacío más vacío que nunca. El olor de sacristía y de injus-

ta que se respira en los pretorios desiertos entre las audiencias, cuando el silencio está prisionero, también se le respira, con el mismo vago espanto, en estos talleres centrales donde se manufacturan con palabras, los acontecimientos contemporáneos.

Y todos los parlamentos se parecen también cuando están repletos, y desenfrenados. Se oculta con sutileza y gran espectáculo, los escándalos y las enormidades, y después de alguna palabrería que podría hacer creer, de lejos, que ha habido discusión. Todo es sancionado por un voto adquirido con anterioridad, de suerte que la diferencia entre el régimen parlamentario y

al titulado régimen despótico, es que el primero soporta, además, una gran pérdida de tiempo.

La Skoupehtina yugoeslava se parece pues, a todos los recintos parlamentarios del viejo mundo, salvo que ésta se llama Skoupehtina, y no Reichstag, Reichsratt, Sobranié, Sejm, o Cámara de los Comunes o de Diputados.

Ahora bien, el señor Maximovitch, Ministro del Interior, estaba en un brete. Se le había puesto ante sus ojos pruebas flagrantes de sevicias y de ardidés terroristas llevados a cabo por, los funcionarios y sub-funcionarios del Gobierno durante las elecciones de los Consejos Generales. Los hechos eran evidentes, comprobados, innegables, y confirmaban una vez más esta verdad legendaria: que las elecciones yugoeslavas son un medio metódico de violentar a los electores para obtener votos favorables.

¿Qué es lo que el Ministro Maximovitch, que no tenía nada a responder, respondía? Su Excelencia levantaba los brazos al cielo.

—¡No, señores!, exclamaba. ¡Hay error en toda la línea! Jamás se ha visto en el mundo un gobierno tan liberal, tan indulgente como el mío. ¿Violencias? Al contrario, libertad absoluta, perfecta, sin ejemplo.

Oyéndole hablar, ningún Gabinete brillaba con mayor resplandor democrático como el que tenía el honor de formar parte. Y este Ministro, la mano en el corazón, se expresaba como un verdadero ministro de la Sociedad de las Naciones.

—Pero en tal fecha—le replicaban desde los bancos de la oposición—, ha habido esto y aquello...

—¡Eso no es verdad! Todos esos hechos son falsos. Los han tomado de la historia antigua, o de la historia del país vecino. Son los bolcheviques los que hacen correr

estas versiones para desacreditar a Yugo-eslavia ante los ojos del Universo. ¿Tal hecho? ¡No ha habido sino buenos tratos! ¿Tal otro? Apenas si se le ha molestado... ¿Tal otro? Fué él quien maltrató al pobre gendarme.

Mientras que el señor Davidowitch, jefe del Partido Demócrata y **leader** de la oposición, se agitaba con pruebas formales en la mano, y su voz se apagaba a veces ante el murmullo vengador de la mayoría gubernamental, se le entregó un mensaje que decía así:

—Venga usted con urgencia al Club del Partido Demócrata.

Acudió en el acto. Encontró allí, tirado en un rincón, encima de una silla, en medio de una muchedumbre, algo que se parecía a un hombre.

En efecto, era un hombre aporréado, hinchado y descoyuntado, pero todavía medio vivo; digámoslo así. Se le rodeaba, se intentaba socorrerle, y cuando se le tocaba o su dorso rozaba el respaldo de la silla, lanzaba gritos agudos.

Los presentes explicaron al señor Davidowitch que este cuerpo lamentable era el de Iovan Ristitch, empleado de consumos en Toptchider, población situada en los alrededores de Belgrado.

Fué puesto en ese estado durante las elecciones, por el propio Comisario de Policía del lugar, Sokolovitch, quien obró de esta suerte por la falta de celo que mostró Ristitch hacia el candidato gubernamental.

Alguien tuvo la idea de desnudar al hombre que gemía y que trataba de cambiar de posición en la silla como si estuviera sentado sobre carbones encendidos.

Su espalda estaba amoratada por los garrotazos y llena de manchas sanguinolentas.

—¡Es necesario conducirlo al Parlamento!



Henry Barbusse

Cogieron a esta llaga viviente, a este hombre casi hecho pedazos, como se toma una bandera ametrallada.

Se dirigieron a la Skoupehtina, forzaron, entraron y colocaron en medio de los diputados la imagen palpitante, en carne y hueso, de los procedimientos gubernamentales. El cuerpo estaba puesto allí como un espantajo, medio-desnudo, para que se pudiera ver bien el lúgubre tatuaje, el ignominioso estigma de los golpes. Por encima de este cuerpo destrozado, pendía una cabeza huraña con los cabellos pegados a la frente por el sudor de la angustia, y los ojos cerrados.

Todos los diputados, de pie, se pusieron a gritar.

El, tuvo miedo, abrió los ojos, abrió la boca, sus manos temblaban en el extremo de sus brazos descoyuntados por el Comisario de policía del rey.

Le parecía volver la pesadilla de que acababa de salir. ¿Es que todavía le iban a castigar? Y su mirada asustada era como una nueva herida de su cara.

Ante la exhibición de este ajusticiado, que llevaba impresa sobre su carne la marca de las elecciones, la oposición unánimemente y de una manera terrible, gritó como un solo hombre:

“¡Asesinos!”.

Y esta protesta se dirigía a los Maximowitch, a todos sus auxiliares, y a sus amos puesto que era visible que Ristitch, blanco viviente de sus tiros, presentaba las huellas de las zarpas de todos, desde las del policía hasta las de Su Majestad.

Pero algunos diputados se indignaron por

#### (Datos biográficos y bibliográficos)

Henri Barbuse nació en Asnières, Departamento del Sena, Francia, el 17 de mayo de 1875, de padre meridional francés y madre inglesa.

Sus primeros cuentos y poesías fueron publicados en el *Echo de Paris* en 1892, y en *Le Petit Parisien* en 1898.

Antes de la Guerra Mundial ejerció el periodismo, habiendo sido Secretario General de las publicaciones Pierre Lafitte y Director Literario de las publicaciones Hachette.

Vicepresidente de la Sociedad “Gens de Lettres” de París (1915).

Combatió en la guerra como voluntario (dos citaciones gloriosas).

Secretario general de la Asociación Republicana de los Antiguos Combatientes y de la Internacional de los Antiguos Combatientes.

**Obras publicadas.**—

otra razón, y éstos, cuyo número era cada vez más grande, exclamaban:

—¡Es un escándalo!

Y el escándalo consistía en traer a un hombre desnudo a la tribuna de un Parlamento respetable entre todos, y de mostrar palpablemente, las llagas de un mártir del régimen reinante, y este murmullo dominó al otro.

Sin duda, el señor Maximowitch, sumamente enojado por este asunto, sacrificó con gusto al Comisario de Policía Skolevitch que había torpemente dejado subsistir estas heridas—o este hombre—y hecho sin discreción ni precaución su deber de esbirre: fué destituido y se le formó causa.

Pero la opinión “sensata”, que es más fuerte y más poderosa que la opinión perspicaz y “mal pensada”, se mostró muy indignada por el escándalo de la Skoupehtina.

Estas cosas no se hacen. No hay nada más atentatorio a la paz burguesa y por consecuencia más sacrilego, que desgarrar el velo y desnudar a un ser para mostrarlo tal como es. Si se quiere a un hombre desnudo se puede blandir tanto como se quiera un crucifijo sordo, mudo y ciego. Se puede arreglar, por otro lado, todas las combinaciones que los extremistas califican de crímenes. Pero que se haga tocar con el dedo el mal vivo. Que se arranque la chaqueta y la camisa del cuerpo de un hombre del pueblo para mostrar sobre su piel las huellas de la verdad social, he aquí lo inaudito y el indecible escándalo!!

#### HENRI BARBUSE

(Versión castellana con autorización expresa y revisión del autor por Carlos Deambrosio Martins.)

**Poesías:** Pleureuses (1895).

**Novelas:** Los Suplicantes (1903); El Infierno (1909); El Fuego (1916); Claridad (1919). Los Encadenamientos (2 vol.) 1925.

**Cuentos:** Nous Autres... (1914); Algunos rincones del corazón (1921); Force. L'Au Dela. Le Crieur (1926).

**Estudios Sociales y Filosóficos:** Palabras de un combatiente (artículos y discursos) 1921.—El Adulador en el Abismo (1920).—El Cuchillo entre los dientes (1921).—Los Verdugos (1926).—Jesús (1927).—Siguiendo a Jesús el Justo (1927).—Los Judas (1927).

**En impresión:** Hechos Diversos (Cuentos y novelas cortas).

**En preparación:** Golpes de Ala (novela). Henri Barbuse ha sido traducido a las siguientes lenguas: español, italiano, portugués, inglés, alemán, danés, ruso, escandinavo, rumano, holandés y japonés.

# RASGOS Y RASGUÑOS

POR CHALLE



**El médico.**—Siento decirle que la lengua de su mujer no me gusta absolutamente.

**El marido.**—No me dice Ud. nada raro, doctor, porque siempre ha tenido muy mala lengua.



—¿Qué tal te recibió el señor a quien te recomendé?

—Me puso en la puerta de la calle.

—¿Qué me dices, hombre!

—Si me puso de portero.



—Señorita, ¿en qué es en lo que menos me he equivocado de este baile?

—En pisarme, caballero.



—¿Por qué ha puesto Ud. un espejo frente al mostrador?

—Para que los clientes se entretengan mirándose en él mientras yo les peso en la balanza.

SILUETAS SOCIALES



SEÑORITA RAQUEL CORREA DIEZ CANSECO

(FOTO: UGARTE)



"CUESTION DE NOMBRE" POR HUMBERTO DEL AGUILA

A Luis Ernesto Danegri

Dentro de poco tendrán que quitarme el sombrero y llamarme "señor", con el mayor respeto... Pero, ante todo, debo decir quien soy: me llamo, mejor dicho, me llamaba Juan Pérez. Nací en esta ciudad hace treinta años. Mis padres hicieron toda clase de sacrificios para darme una brillante instrucción, por lo cual ostento con orgullo el título de ingeniero electricista de la Universidad de Oxford.

Pues bien: al regresar de Inglaterra, después de once años de ausencia, creí labrarme fácilmente un brillante porvenir. Pero, a

pesar de mi título y de que tengo una presencia atractiva, que es mucho más importante que el título, sólo conseguía colocaciones muy por debajo de mi capacidad y mis ambiciones.

Aburrido, desesperado, casi al borde del suicidio, y en vista de que debía tres mensualidades en la pensión, acepté el puesto de ayudante de electricidad en "La Compañía Nacional de Transportes". Mi jefe, como se lo imagina cualquiera, es un ingeniero norteamericano: gana la modesta suma de tres mil quinientos dólares mensua-



les y todos los años disfruta de tres meses de vacaciones para ir a su país, con gastos pagados. Yo ganaba, apenas, doce libras. Como es lo lógico, el jefe entra a la oficina a las doce menos cuarto y a las seis menos cuarto. A las doce y media y a las seis y media ya puede vérselo paseando por el girón de la Unión en su magnífico Packard. Y, como es natural, yo tenía que trabajar por mi jefe y por mí.

Lo más grave es que la dueña de la pensión tiene una hija de veinte años, más hermosa que el sueño de un ángel, de la que estoy enamorado como un verdadero estúpido. Y es claro, una mujer bonita de veinte años, no podía amar a un hombre que sólo ganaba doce libras mensuales.

Felizmente, la muerte de un hombre es algunas veces, oportuna. Esto no quiere decir que yo no lamente la prematura desaparición de mi amigo Jhon Smith. Pero lo cierto es que muriéndose me ha hecho Smith el más señalado servicio.

Smith era casi de mi misma talla. Tenía, como yo, los ojos claros. El no usaba ni yo use pilosidades faciales. Además, hay la ventaja de que los retratos de pasaportes son todos iguales.

Smith, al emprender un viaje al interior del país, dejó en mi habitación, por olvido, sus papeles de identidad. Los guardé con la intención de entregárselos a su regreso. Pero hace dos meses, supe que Smith había cogido un paludismo en la montaña, tan grave, que no hubo más remedio que enterarlo después que un médico provinciano constató su fallecimiento. ¿Estaría, realmente, muerto mi amigo Smith?

Y he aquí que pensando en el desgraciado fin de mi amigo, se me ocurrió, de pronto, como siempre ocurren estas cosas, una idea salvadora. ¿Por qué yo, Juan Pérez, no podría convertirme en Jhon Smith? Quizá al cambiar de personalidad cambiaría de suerte. Cabilé, medité, consulté con la almohada, y el resultado de todo esto fué deducir que nada de grave tenía que un Juan Pérez, un castellano, se trasformase en un Juan Pérez, en inglés, o sea en un Jhon Smith.

Y al siguiente día, en el cuarto de un hotel de infima clase, al que trasladé clandestinamente mi modesta indumentaria, me oxigené los cabellos, me enrojecí la nariz, me toqué con una gorra, prendí una pipa y me trasformé de ciudadano peruano en ciudadano de la Gran República del Norte.

Para convencerme si mi transformación era completa, tuve la audacia de presentarme pidiendo alojamiento en la pensión en que había vivido: todo fué ver un extranjero, para que la dueña de la pensión, que tan mal me había tratado siempre, se deshiciera en atenciones y me ofreciera las mejores habitaciones de que disponía. Y a la hora

de la cena, sentó a Ana Rosa, que así se llama la dama de mis sueños, junto a mí.

Resuelto a dejar de ser Juan Pérez para siempre, en vista del éxito obtenido, esa misma noche escribí las dos siguientes cartas:

"Señor G. P. Handley, Gerente de la Compañía Nacional de Transportes:

"Cansado de trabajar como un asno con el miserable sueldo de doce libras, mientras mi jefe, Mr. Park, que nada hace, gana ochenta veces más que yo, renuncio el puesto de ingeniero ayudante de los servicios eléctricos en esa Compañía.—Juan Pérez."

Y esta otra, en un inglés que envidiaría Shakespeare:

"Señor P. G. Handley, Gerente de la Compañía Nacional de Transportes:

"Soy ingeniero Técnico en Electricidad y con práctica en los servicios de transporte. Mi situación económica es algo apurada. Me dirijo al compatriota, pidiendo auxilio a un hijo de la Gran República.—Jhon Smith."

He aquí las respuestas que recibí al siguiente día:

"Señor Juan Pérez.—Ciudad.

Queda aceptada su renuncia. Puede U. acercarse a la caja a cobrar los dos meses de sueldo a que tiene U. derecho según ley.

**P. G. Handley, Director-Gerente."**

"Señor Jhon Smith.—Ciudad.

"En la fecha ha sido U. nombrado ingeniero ayudante de los servicios eléctricos, con el haber mensual de mil quinientos dólares. Es necesario que se haga cargo de su puesto en el día.

**P. G. Handley, Director-Gerente."**

Nuevamente soy ingeniero ayudante de los servicios eléctricos de la Compañía de Transportes. Hago lo mismo que antes, y quizá un poco menos. Pero lo que no alcanzo a comprender es por qué yo, como Juan Pérez, ingeniero ayudante, no ganaba más que doce libras mensuales, y como ingeniero ayudante Jhon Smith, ganó mil quinientos dólares.

Y, como cualquiera en mi caso, estoy resuelto a matar definitivamente al imbécil de Juan Pérez y continuar siendo Jhon Smith por el resto de mis días, pues desde que lo soy todo me sale bien, y acabo de firmar con la Municipalidad un contrato para reparar las veredas de la ciudad, en el que ganaré algo así como tres millones de dólares. Debo advertir que cuando era Juan Pérez propuse este mismo proyecto por la suma de veinte mil libras, y fué rechazado por unanimidad de votos.

Por todo esto decía que antes de mucho tendrán que llamarme "señor" y quitarme el sembrero, porque un hombre que tiene tres millones, es digno de que le guarden todo género de consideraciones.

Me olvidaba: dentro de un mes seré el marido de Ana Rosa.

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)



## EL LADRON EN NAVIDAD

—Cáspita, ¡esta noche hace un frío que pela!—dijo entre sí papá Labruz. Y acariciando su luenga barba gris, el viejo trapero, golpeó sobre la acera el taco de sus "galoches" remendadas; luego introdujo sus manos en los bolsillos de un gabán mugriento y prosiguió lentamente su paseo por las calles de la ciudad.

Eran las once de la noche. Bajo el arco enorme del cielo, que el frío intenso hacía vibrar de estrellas, París se preparaba según la tradición, a los placeres de la vigilia de Navidad. Los globos eléctricos de los teatros centellaban solemnemente y las ojivas de los restaurants exhalaban mágicos aromas... Papá Labruz se encogió de hombros, blasfemiando; era una verdadera desgracia no contar esa noche con un cuarto

para una entrada a cazueña del "Variété", ni para comprarse un litro de vino o una salchicha.

El pedir limosna la mortificaba: estaba en pugna con sus principios ideológicos. Trabajar, no le desagradaba tanto que se diga: hacía veinte años que ejercía incesantemente la industria de trapero en un excelente barrio, el de Plaine-Monceau, y había conservado durante algún tiempo, el monopolio de toda la calle.

Mas en esta época de cruda explotación y competencia, el respeto a las posiciones conquistadas no existe, de modo que cuando el viejo Labruz, iba por las mañanas a meter sus manos en los montones de inmundicias, todos los detritus de cierto valor habían desaparecido. Se los habían llevado

otros compañeros de oficio, apenas debutantes, pero más jóvenes y más madrugadores que él.

Por otro lado con la llegada de los sesenta años, cierta pereza lo iba dominando, y el buen hombre vivía en un estado crónico de irritación nerviosa que en esa noche de Pascua, se había aun más acentuado, con la visión de regocijo que reinaba en la monstruosa metrópoli de cien mil pupilas fulgurantes.

Papá Labruz deambulaba sin rumbo, escudriñando meticulosamente la acera y la calzada por costumbre profesional, cuando notó en un rincón obscuro algo que brillaba, así como un aro pequeño de metal.

Lo recogió y murmuró: —Apuesto! Un nido de ruiseñores... Eran en efecto, un manojo de llaves arrojado allí, o perdido por quién? Un ladrón en fuga o un herrero borracho. Confusamente papá Labruz pudo intuir que el hallazgo constituía tal vez un auxilio providencial, una orden del Destino. Sí, estaba resuelto aquella noche, habría intentado un golpe habría robado.

Por lo demás la ocasión era asaz propicia, porque la mayoría de la gente estaba gozando de la Nochebuena y el llavero rezaba, en un diminuto grabado, la calle y la numeración de la casa de su dueño.

El viejo traperero llegó ante la puerta, de una residencia que derrochaba una opulenta arquitectura, e introdujo en la chapa una en pos de otra las llaves del manojo, sin éxito, cuando la última resbaló en la cerradura, como en un refugio hecho a propósito. Una vuelta a la derecha, un empujoncito y la puerta se abrió dulcemente.

Papá Labruz entró con mil precauciones, protegiendo con la palma de la mano, la llama vacilante de su vela, y con la vista y las orejas en acecho. Vió en el aparador una gruesa tajada de torta, y una jarra de cristal llena de vino blanco.

—Comienza bien la cosa!—Se atiborró sin masticar y tomó todo de un trago.

Luego se introdujo en el departamento, primero, el corredor, en seguida un vestíbulo, lo condujeron a un salón. A pesar de su edad Labruz, se deshizo velozmente de su capa de mendigo, y endosó la lujosa piel. Un gorro de patinador de piel de nutria, que colgaba de una sombrerera, corrió igual suerte, porque lo sustituyó con su vetusto chambergo.

Después miró en su alrededor: los muebles estaban alhajados, de aparatos de arte heteróclitos, y un completo surtido de juguetes, mientras una larga mesa estaba totalmente ocupada con paquetes y cajas de dulces exquisitos. Regalos de Pascua listos para el día siguiente... Labruz se llenó las

manos de toda esa gracia de Dios, contrariado de no poder llevarse todo.

Reparó igualmente en un ramo de crisantemos depositado en un vaso dorado, quitó las flores y colmó el vaso de objetos distintos: de bisutería y de juguetes y se lo echó a cuestras con la práctica del oficio.

—Hay lo suficiente para un negocio ventajoso... y vámonos.

Apagó la vela que ya no necesitaba y avanzó a pasos sordos en plenas tinieblas.

De pronto escuchó como murmullos de voces sofocadas, una escala musical de frescas risas infantiles y pasos ligeros. Un haz de luz eléctrica fluyó bruscamente de una puertecilla, mientras con gritos de alegría, cuatro niños de cinco a seis años, en camisa de noche, hicieron irrupción en la habitación e iniciaron en derredor de Labruz una rueda bulliciosa.

—El viejo Noel... Lo hemos cogido. ¡Nos trae los regalos de Pascua...!

Y las exclamaciones se cruzaban.

—Lo ves, existe papá Noel, es una persona viva!—dijo una nena rubia a un chiquitín.

—Seguro, porque lo hemos cazado!

—Por dónde has venido, papá Noel? No me engaña, has bajado por la chimenea.

—Está cargado de regalos, está lleno de juguetes!... Son todas para nosotros estas cosas bonitas?

—Dame la locomotora...

Papá Labruz espantado, procuraba, por todos los medios de librarse de aquellas ocho manitas que se agarraban tenazmente de él.

—Déjenme en paz granujas... váyanse a dormir.

No había aún terminado de hablar cuando una imprevista aparición lo petrificó: un señor y una señora de sombrero. Los padres de las criaturas de regreso del teatro.

Los nuevos llegados contemplaban el pintoresco espectáculo desde el dintel del salón, inmóviles, poseídos también de estupor.

—Papá, mamá... El viejo Noel!

Sin duda alguna los chicos estaban en la absoluta convicción, de que Labruz era aquel viejecito con barba de algodón, de las fábulas ilustradas, que en la Noche de Navidad, se llega bondadosamente a las casas de los niños a repartir los regalos.

El padre ordenó a la mamá:

—Llévalos a la cama!

Los niños protestaron, pero la mamá los sosegó, tendrían al día siguiente todos los regalos del Divino Distribuidor, y Labruz se quedó solo frente al señor, cuya mirada lo investigaba agudamente hasta el fondo del alma: todo abochornado por la vergüenza y el dolor, confesó...

El otro escuchaba en silencio, mientras el viejo deponía los paquetes y abandonaba su indumentaria de pieles.

Labruz tuvo todavía el valor de exclamar:

—La suerte no me acompaña, esta vigilia de Pascua... pero espero que no me hará usted guardar?...

El señor le alcanzó un hermoso billete de cien francos.

—Entrégume mis llaves, y vaya usted también a participar de la fiesta.

Labruz devolvió la prenda y casi se desmayó de emoción y de ternura:

—Siempre he dicho y repito, que en el mundo no faltan tipos originales!

El otro abrió esta vez la puerta grande y añadió sonriendo:

—Ahora, merced a usted, tendremos muchachos buenos y prudentes durante todo el año. Sin embargo si tuviera usted la intención de volver la Pascua venidera, no se olvide y le ruego de avisarnos oportunamente.

HENRY FALK

(Versión de Juan Puppò.)

## UN FAMOSO ASTROLOGO HACE UNA OFERTA NOTABLE

Le dirá  
**GRATIS**



Su porvenir será feliz, dichoso, afortunado? tendrá éxito en el matrimonio, en sus especulaciones, ambiciones, deseos? cuáles son sus amigos, sus enemigos? y muchos otros datos importantes que

solo la Astrología puede revelar.

### HA NACIDO BAJO AFORTUNADA ESTRELLA?

RAMAH, el célebre Orientalista y Astrólogo cuyos estudios astrológicos y consejos han suscitado miles de cartas de agradecimiento del mundo entero, le hará tener GRATUITAMENTE, después de sólo pedida, indicando su nombre, su dirección, la fecha exacta de su nacimiento, por su método incomparable un análisis astrológico de su vida y de su porvenir, el cual, junto a sus Consejos Personales encierra datos susceptibles no sólo de extrañarle sino de maravillarle. Sus Consejos Personales tienen el poder de cambiar favorablemente el transcurso de toda su vida. Escriba enseguida y sin dilación, eso para su interés, a RAMAH, 62 S. A. 44, Rue de Lisbonne, París. Una gran sorpresa le aguarda. Añada a su carta 50 centavos en sellos de correos de su país para cubrir gastos de correo, envío, etc.

Franqueo para Francia: 15 centavos.



## ¡Ya Reviento!

No se desespere ni reniegue Ud., mande a la Botica más próxima por un envase de MENTHOLATUM, que es el remedio sin igual para las inflamaciones exteriores.

Los dolores neurálgicos se alivian prontamente con el uso oportuno de

UNA CREMA SANATIVA

## MENTHOLATUM

Indispensable en el hogar

Este es el primer artículo del botiquín casero, pues no tiene igual para infinidad de percances: golpes, cortadas, catarrros, picaduras de insectos, quemaduras, enfermedades de la piel.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

# MENTHOLATUM

## Wrubel---El pintor que pintó al diablo



La República de los Soviets, en tardío tributo apologético, acaba de erigir un monumento dedicado a la memoria de Wrubel, el más ruso de todos los pintores y uno de los precursores de ese arte extrañamente decorativo, imponente y bello que desde el tiempo de los zares germinó en los países eslavos.

Wrubel fué el primero en extraerlo de los cánones del bizantinismo ortodoxo, que hasta hace poco tiempo parecía muerto, y

con su genio dió una nueva vitalidad a la forma hierática, que resucitó bajo la mágica visión de un sueño.

Su originalidad comenzó a revelarse inmediatamente después de terminar las pinturas murales de la iglesia Vladimir en Kieff. En esta obra, el pintor, todavía inseguro de su propio credo, influenciado por el arte admirable de Juan Bellini, se limitó a seguir la manera del **cuatrocento** veneciano.

Un año después, rompiendo con todas las tradiciones, se propuso modificar su manera de expresión, vivir con la sinceridad de su obra y realizar su propio ideal creador. La corona de mártir de los innovadores lo esperaba. Los fariseos, la mediocridad intolerante, la envidia, se la cifieron en cambio de la inmortalidad.

En 1890, en su obra del "Dios Pan" nos dió la expresión completa y definitiva de su genio. En este cuadro, el arte de Wrubel se revela en una nueva forma, con una estructura desconocida y extraña, fuerte y majestuosa como las montañas. El mitológico personaje parece esculpido en roca: Mongol fornido, pastor, fauno potente, inmenso, inverosímil. Sus ojos color de algas marinas buscan la carne recia y tentadora mientras las narices palpitantes respiran lánguidamente el misterio voluptuoso de la antigüedad. Produce la impresión de haber sido esculpido con un cincel gigante en Cara de volcán.

Wrubel, ya en plena posesión de su técnica, con la afirmación de su fé en esta clara visión de su fantasía, se propuso realizar su concepción definitiva.

Para ello tenía necesidad de un templo. Uno de aquellos templos ortodoxos de columnas de jade con fantasmagóricos capiteles recamados de oro.

La fortuna le deparó la iglesia de San Cirilo de Moscú. Es allí donde el pintor comenzó a materializar su anhelo creador. Durante un año de actividad laboriosa hizo más de ciento cincuenta bocetos que constituyen el origen de la pintura rusa contemporánea. En los muros del templo, la línea en un ritmo inverosímil engastaba los colores que en su sabia disposición tenían el rutilar de las piedras preciosas.

Era un centelleo de minerales hechizados que construía sus imágenes despojadas de terrenalidad.

Wrubel poseía la ciencia tenebrosa de los magos medioevales, buscadores de milagros en el fulgor de las gemas.

Si los poetas comprendieron y admiraron la obra del artista, la mayoría del público la rechazó. Su decorativismo había roto todas las reglas establecidas, había ido más allá de lo conocido. Su arte había encontrado una nueva expresión humana de la naturaleza, un nuevo símbolo religioso, pero tenía un defecto: la genialidad.

Por eso era contraria al arte oficial que protegía al "decadentismo" entonces de moda. Se obligó al artista a suspender los trabajos, y los religiosos llegaron hasta amenazarle con la justicia, sin atreverse sin embargo a destruir los cuadros comenzados. Alegaban que las figuras creadas por Wrubel rompían con la tradición de la iglesia

ortodoxa. El alma popular rusa, acostumbrada al ascetismo antiguo, era incapaz de comprender la iconografía de Wrubel. Los fieles quedaron sorprendidos ante la nueva visión simbolizadora del Espíritu Santo, en "El llanto sobre el sepulcro". Allí está la tercera persona de la Santísima Trinidad representada por un personaje de pupilas fijas, inmensas, que miran más allá de lo que sus almas simples pueden alcanzar...

A la protesta del público se unió la mezuquina opinión del areópago académico y los inevitables críticos que hablaron del "cosmopolitismo estético" del artista, reprochándole su origen polaco.

Wasnetzoff, pintor intrigante y sin aptitudes, fué encargado de continuar la obra tan genialmente principiada...

Fué tal el dolor, la decepción, el ansia de rebelión del artista al ver su sueño destruido, que perdió la razón. Como Bismarck, como Van Gogh, como tantos otros triturados por el feroz mandamiento del Arte, fué a garabatear tristemente sus incoherentes fantasías en los muros de el manicomio. ¡La humana estupidez había triunfado!

Al salir curado, dos años más tarde, abandona todos los motivos religiosos y solo se dedica a pintar al **Espíritu del Mal**.

Su fantasía, hiperestesiada por el rencor, sólo ve a Satán como único símbolo humano, como el espíritu insondable y misterioso de todas las cosas. Y en un sueño durante que duró toda su vida, sólo se ocupa de reproducir la belleza desgarradora del "espíritu perdido".

Misteriosos personajes salidos de las entrañas de la tierra, venidos desde un mundo ignorado y terrible. Tipos de hermafroditas maldicientes y malditos que con sus bocas ensangrentadas nos cuentan dolores desconocidos. Personajes renegridos de pecado, potentes y bellos, mirando con el sarcasmo de sus ojos de fuego el ruido del vicio y de la maldad. Parecen hechos con minerales extraídos de mágicos subterráneos. El paisaje desolado que los circunda está hecho siempre con piedras teñidas de sangre, inundados por la luz boreal del "más allá".

Y en el **Demonio sentado** encarna un símbolo de fuerza humana consumiéndose en la desesperadora meditación del Mal. La figura sale de un caos de estalactitas monstruosas. Los músculos poderosos se contraen en el gesto reprimido de destrucción y la cabeza que avanza retadora tiene los puros trazos del rostro de Wrubel, el pintor que glorificó a Luzbel porque los hombres no lo dejaron glorificar a Dios.



"La última lucha" por  
Hector Velarde

Jules Briquet era un campesino francés nacido en Tertry.—Su abuelo guardaba cuidadosamente los residuos de su organismo para fertilizar la tierra y su padre, flaco como una espina, se ponía los pantalones al revés para cuidar la tela; fundillo adelante, hojales y botones atrás.

Jules Briquet fué concebido por el cálculo, en una noche de economía máxima, en un instante de avaricia loca.—Jules Briquet era largo, caminaba a saltos y le temblaba la voz. Fué el último factor deducido rigurosamente por veinte generaciones que multiplicaban oro y se eliminaban de hambre.

Jules Briquet apareció bajo el sol absurda y milagrosamente ambicioso.

A los treinta años heredó cuatro millones de francos. Su ambición espasmódica y sorprendente y su avaricia ancestral y orgánica constituían el espíritu y el cuerpo de Jules Briquet. Estos dos elementos contrarios se unieron sin embargo en el campesino de Tertry para llevarlo a París. Allí estudió, se puso ropá limpia y huyó de las mujeres malas.

La economía y el amor a la figuración hicieron de Jules Briquet un personaje intranquilo y bellaco. Su cultura la debía al ahorro

y el aumento de su capital a su título de Doctor en Jurisprudencia. Las taras hereditarias habían eliminado en él toda sensibilidad artística, le habían atrofiado el concepto de la calidad y desarrollado prodigiosamente su memoria. La vanidad se exteriorizaba sin esfuerzo, directamente, de golpe, a través de ese organismo filtrado y reducido.

Jules Briquet sonreía satisfecho al contar sus francos y al recordar su ciencia; dos operaciones que efectuaba con la precisión de una máquina y que lo elevaron a la subprefectura de Tertry. El día de la elección sus cuentas indicaban cuatro millones quinientos mil francos, su memoria se expuso al público como un aparato de feria y su caligrafía fué magnífica. Jules Briquet triunfó fácilmente.

Su ambición y su avaricia, esos dos elementos contrarios, se juntaban en él, se compenetraban y surgían, armonizando su afán de notoriedad y sus necesidades físicas.—Jules Briquet gastaba lo esencial para pensar como subprefecto de Tertry y pensaba lo suficiente para no gastar de ningún modo. Este equilibrio innato, de autofuncionamiento y estática increíble lo tenía feliz... siempre que no se produjese un fenómeno. Un fenómeno que ponía sus dos elementos de estabilidad en contradicción absoluta y aniquiladora haciéndole sufrir instantes de lucha angustiosa y terrible:

Por la lectura de folletines y por lo poco que había podido observar, Jules Briquet se convenció de que, para su prestigio, era necesario invitar. Este convencimiento llegaba al espanto cuando se veía condenado a retribuir invitaciones que aceptaba irresistiblemente, inconscientemente, sobre todo a comer....

¡Ah! pero cuando se acercaba el momento de pagar una atención, cuando las circunstancias lo ponían frente a frente de obligaciones inevitables para su vanidad, entonces Jules Briquet no dormía, calculaba precios, combinaba menús, buscaba direcciones, corría de un lado para otro, decía incoherencias y se comía las uñas. Jules Briquet, esperaba, se preparaba para la lucha, para la batalla, para el instante supremo en que debí encarar el enemigo, abrir los fuegos y salir victorioso exclamando:

—Lo convidó a Ud. a almorzar!

El fenómeno se desarrollaba en la siguiente forma:

Resuelto a convidar únicamente al teatro de Perona, la ciudad vecina, a Monsieur Po-

lard por ejemplo, candidato a la diputación por el Departamento de la Somme, Jules Briquet, pálido, metiéndose las manos en los bolsillos, estirando el pescuezo, mirando fijamente a su verdugo, después de algunos minutos de silencio y de contracciones faciales, le decía como quien dispara una escopeta:

—Lo convidó al teatro!

Luego, sonriente, se secaba el sudor, se pasaba la mano por la cabeza y se arreglaba el traje.—La batalla estaba ganada.

La lucha entre su avaricia y su ambición, en este caso único, entre su organismo y su ideal, entre el espíritu y la materia, era brutal y desgarradora.

A veces Jules Briquet se debatía frente a enemigo sin lograr decirle nada.—Batalla perdida.

Pero, en la generalidad de los casos, Jules Briquet acababa exclamando:

—Al teatro, con cena... y coche también!—Batalla ganada con trofeos, victoria completa, heroísmo.

Así convidaba Jules Briquet, así se aceptaban sus invitaciones, así se dormían y hasta comían de vez en cuando sus relacionados y amigos, sin saber, sin darse cuenta de nada....

Un día Jules Briquet regresó de París con fiebre. Los médicos no acertaban a saber lo que era. Una preocupación angustiosa lo agitaba a toda hora, murmuraba palabras incomprensibles y orinaba a pocos.—Henri Moireaux, candidato a la prefectura de Amiens, que lo había alojado en su casa del Faubourg Saint Antoine durante cuatro días, telegrafió dos veces preguntando por su salud... Y estalló la crisis.

Una noche, Jules Briquet principió a dar voces en un estado de excitación terrible. Acudieron un mozo de campo y una sobrina.

—Me llaman a Moireaux, que lo llamen por telégrafo, pronto, pronto!!!!, exclamaba.

Siete horas después Henri Moireaux estaba junto a la cama del enfermo que parecía dormido.

—Qué le pasa a Ud.?, le preguntó Moireaux.

Entonces, Jules Briquet, como animado por la voz que esperaba, abriendo desmesuradamente los ojos y haciendo esfuerzos impotentes para sentarse le dijo en un supremo grito de triunfo:

—Lo convidó a comer... al teatro.... coche... propina... y todo!!!

Diciendo esto Jules Briquet se quedó seco.

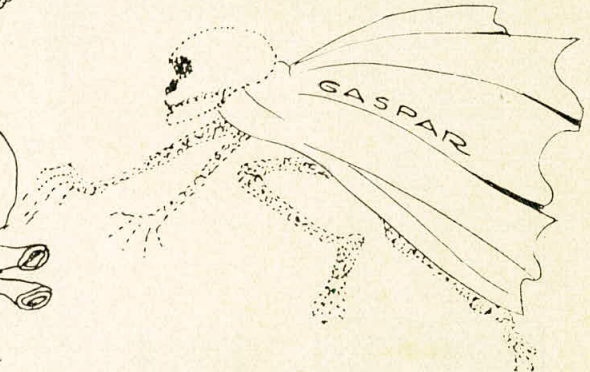
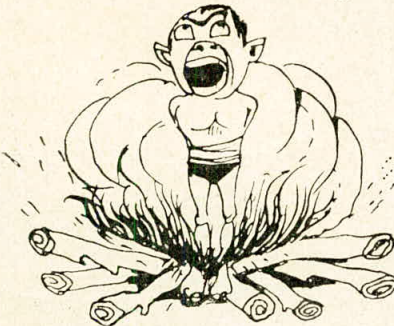
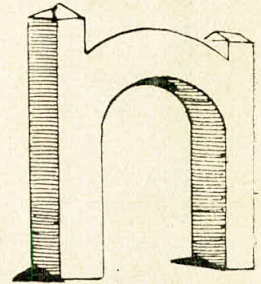
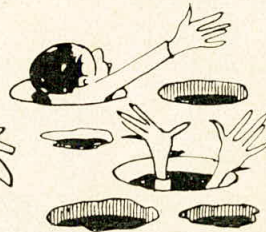
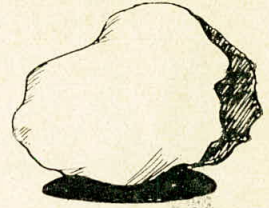
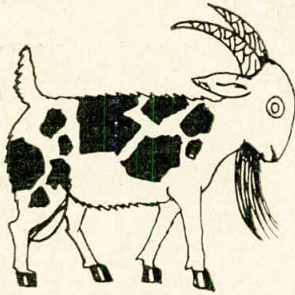
H E C T O R V E L A R D E

(Ilustración de Raúl Vizarra.)



# CALLES DE LIMA

Por CHALLE





# FLACO

*3 kilos de aumento  
en 30 días o devo-  
lución del dinero.*

¿Para qué estar flaco?

Tome las Pastillas McCoy de aceite de hígado de bacalao—la forma moderna y agradable de tomar este aceite— y no solamente ganará en peso y en fuerza sino en vitalidad y energía. A los pocos días experimentará un bienestar general que se reflejará en la brillantez de sus ojos y el aclaramiento del semblante.

En esta forma el aceite de hígado de bacalao— que es el tónico más rico en vitaminas—viene concentrado en pastillas cubiertas de azúcar que no tienen olor ni sabor.

Cómprelas en la botica, pero cuide que le den las

**PASTILLAS MCGOY**  
*de aceite de hígado de bacalao*

LAS ORIGINALES Y GENUINAS

Al comprar, fíjese que este nombre esté en la envoltura.

## ¿Qué es mejor para el mal de estómago?

La mayoría de las dolencias estomacales, como indigestión, acedia, gases, dolor, acidez, etc., son causadas por un exceso de ácido en el estómago.

Los digestivos artificiales, como la pepsina, no están indicados en esos casos y pueden causar mucho daño. Pruébese echar a un lado todos los digestivos y trátese de neutralizar el ácido que ha descompuesto el estómago tomando dos pastillas de Magnesía Divina pura en un poco de agua. Esta dosis calma instantáneamente el estómago y hace desaparecer el dolor y el malestar, y la digestión de los alimentos se hace como lo manda la naturaleza. Para el rápido alivio de la acidez del estómago



LA MAYORÍA  
PREFIERE LA

# MAGNESIA DIVINA

**Divinia**

La marca de fama mundial  
**DIVINIA**  
sin rival

Perfume Divinia  
Polvos Divinia para la cara  
Polvos Compactos Divinia

**F. WOLFF & SOHN**  
KARLSRUHE  
ALEMANIA

A. KUSCHE



**SELLOS DE CORREO**

*Precios sin competencia*

Catálogo Gratis y Franco

Cuadernos para escoger

**R. POULAIN** 7, Rue de Provence  
PARIS

Agentes: Cia. A. F. Oechsle S. A.

ONMSM-CEDOC

## Algunas mascarillas de hombres celebres del pasado siglo

La mascarilla, o sea el vaciado que se obtiene sobre el rostro de una persona, especialmente el de un cadáver, cuenta con un catálogo que ha ido enriqueciéndose en estos últimos tiempos.

Se ha sacado mascarillas de hombres vivos—Beethoven, entre otros, se prestó a esta operación cuando tenía cuarenta y cinco años—; pero casi siempre fueron hechas, y así continúa efectuándose, en aquellos seres recién fallecidos, cuyos postreros rasgos fisonómicos deseaban conservarse a título de “documento”, porque aparecían dotados de la expresión plástica que en muchas ocasiones y por motivos diferentes, no logra retener la reproducción pictórica o la simplemente fotográfica.

Una revista francesa, a propósito de esta clase de vaciados, decía: “¿Cuál es el valor de tales documentos? Ciertamente, desde el punto de vista artístico, el molde no da sino el contorno del modelo, contorno “bruto”, esto es, sin aquel especial “temblor” que presenta la plástica viviente. Entonces el valor del vaciado existe tan sólo en la pureza exacta de la línea. No es, ni mucho menor una obra artística. Pero no obstante, es un documento de valor casi tan grande como el modelo mismo. Por el vaciado sobre el modelo vivo se conserva una línea intere-



La reina Luisa

sante, que no suele encontrarse siempre en un mismo modelo a varios años de distancia”.

Efectivamente: el retrato, en pintura, aún hecho por un artista de talento, no es una mera y servil imitación, una copia exacta, impasible y meticulosa. El retrato, como cualquier obra de arte, es, por encima de todo, una “interpretación”, una “versión”,

en la que se plasma la reacción de un temperamento frente a otro. La mano más experta del pintor no se somete nunca a la “fidelidad”, porque el espíritu creador del que reproduce lo que está contemplando actúa por su cuenta, e idealiza o traduce arbitrariamente, rectificando, a su antojo, en plena y voluptuosa embriaguez. Recuérdese la iconografía de cualquier hombre famoso: salvo en ciertas líneas generales, demasiado evidentes o notorias, que suele subsistir, las restantes ofrecen



Napoleón

una diferencia y variedad, muchas veces extraordinarias..

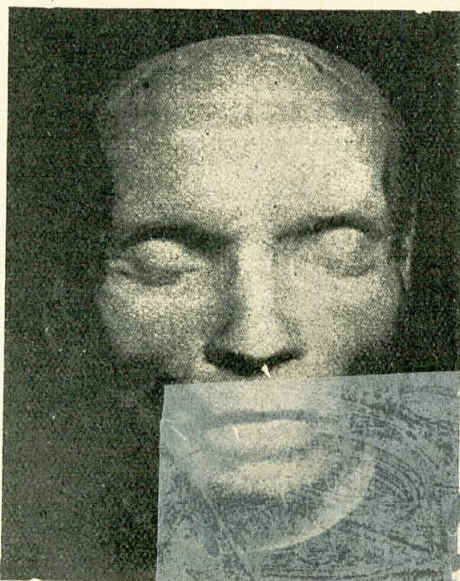
El estado de ánimo del modelo, su edad, la luz que lo envuelve y otras circunstancias transitorias contribuyen en no pequeña proporción a que sus facciones cambien, presntándose a "interpretaciones" tanto más distintas, cuando mayor o menor sean la capacidad receptora y la sensibilidad de quienes la ejecutan.

Con todas sus imperfecciones, pues, la mascarilla posee la elocuencia de la veracidad, detalle de positiva importancia cuando se trata de hombres de excepción, a los que la Muerte, ciega e inexorable, extraña de la vida con la misma crueldad que a los oscuros y vulgares.

El poder evocador del vaciado fisonómico es, para los devotos del modelo, tan irresistible, tan penetrantemente irresistible, que justifica la gran boga alcanzada por las mascarillas. En muchos gabinetes de trabajo se destaca sobre la pared preferida el rostro de un Beethoven, de un Chopin, de un Napoleón, de un Schiller. Con el vaciado a la vista parece que se tiene "más cerca" al coloso, al genio, al que tan lejos de nosotros se halla en el tiempo y en el espacio. La previa convicción de que sus facciones son "las mismas" que la escayola reprodujo impasiblemente, quizá cuando todavía conservaban el tibio mador del tránsito, nos proporciona una suerte de complacencia, dolorosa, si se quiere, pero íntima y fecunda,



Mariscal Moltre



Beethoven

comparable a la que experimentan los fetichistas. La mascarilla, apenas emparentada con el retrato, logra un lenguaje "notarial"; es un testimonio poderosamente expresivo e indubitable de "lo que fué", libre de toda trapacería, por bien intencionada que se mostrase, y exenta de aquella falsedad—luz, prurito exaltador, acatamiento o impotencia—que al modelo vivo hubo de atribuir la retina de su reproductor.

Imposible resistirse a la sugestión de este pedazo de yeso que dió perdurabilidad a los "últimos instantes" del guerrero glorioso, ya descansando definitivamente, o del artista insigne que, después de pelear sin tregua, gusta, al fin, las mieles de la paz. Bajo la veladura de la muerte "creadora" también, el rasgo característico, la expresión privilegiada y propia persisten, sin embargo, innegables. De más de un muerto se dice, con misericordiosa afección, que "parece dormido". Y dormido, esto es, apagado ya para siempre, tenemos al alcance de nuestra mirada al ser que convivió con nosotros o al que no nos fué dado ver de cerca. Dormido, esto es, sereno y domeñado, tenemos ya, entre laureles y devociones, al semidiós que, al través de las brumas del acabamiento, impieraba "¡Luz! más luz!", o evocaba en el destierro la ruta de Waterloo, o suspiraba, melancólicamente: "Aplaudir, amigos; la comedia ha terminado...". Con su ductilidad inestimable, la escayola acertó a reflejar en la mas-

carilla el dolor o el serafismo de la despedida suprema, cuando los más vehementes resplandores se extinguan, y la materia, metamorfoseándose, degeneraba en las crispaciones o inefabilidades del epílogo. Esta como bandera desteñida y rota, este despojo sombrío o radiante aún, esta palpitación última son patrimonio de la mascarilla. De útil para el culto, no ha encontrado rival. tiene. Reliquia fúnebre, pero tristemente útil para el culto, no ha encontrado rival. Muchas familias, dóciles a los requerimientos del cañño y la devoción, han hecho obtener un vaciado del semblante querido que no habrían de ver nunca más. Para quienes saben despojarse de un terror pueril, que en nada excluye el respeto y la veneración más acendrados, la mascarilla constituye un recuerdo excepcional.

El sistema de obtención en las personas vivas es tan fácil como económico. Contra lo



Schopenhauer

com hemos dicho, con los muertos. El Arte, la Medicina, la Historia, gustan a veces de emplearlos para sus investigaciones y estudios, con lo que, a su importancia sentimental, añaden la que la Ciencia, cada vez más noblemente insaciable, les otorga.

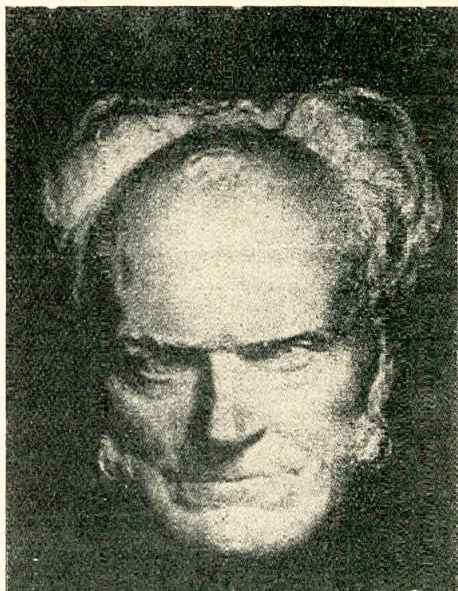
Las reproducciones fotográficas que acompañan a las presentes líneas correspon-



Schiller

que algunas temen, no presupone molestias de ningún género. Se unta el rostro con una substancia oleaginosa, y después se cubre con la capa de escayola, que se solidifica rápidamente, cuidando tan sólo, como es lógico, de asegurar la respiración del modelo, para lo cual se le introducen unos tubitos en la boca, que la pasta deja libre. El obstáculo principal lo ofrece el pelo o el vello, y queda simplemente obviado mediante varios procedimientos, uno de los cuales consiste en aplicar los correspondientes trocitos de gasa humedecida en aceite. Así se evita la incomodidad de la depilación a que habría de recurrirse para desprender los pelillos o cabellos adheridos a la escayola.

No falta quien guste de sacarse una mascarilla en plena salud, por puro capricho; pero, en general, los vaciados se obtienen,



Maximiliano Robespierre



Federico Nietzsche



Listz



Federico II de Prusia

den a otras tantas mascarillas de celebridades sobresalientes en las letras y las armas. Cualquiera de ellas, no obstante su fúnebre expresión, enciende gayas vivezas de calcomanía en las estampas, grises y como polvorientas, de la vida que evocan. He aquí el rostro del autor de las Nueve Sinfonías, desfigurado por los padecimientos físicos y morales que a última hora eneresparon la harta borrascosa existencia del huérfano, eélibe y sordo sin ventura. La mascarilla de Maximiliano Robespierre, el republicano, deprime brutalmente; como en una caracola marina, parece conservar las pavorosas resonancias del cadalso. Schopenhauer, el filósofo sombrío, el misógino avinagrado, que

negó el amor y la felicidad, dejó en la cana de escayola lo más ácido de su optimismo. Las facciones de Federico Nietzsche, el fuerte y áspero pensador, muerto loco, mantienen cierta angulosidad agresiva, de puño que hunde implacable.

Y el gesto de Napoleón, el "coloso" vencedor en cien batallas, resume la melancolía del destierro en el peñón de Santa Elena, donde el olvido hubo de humillarle con ferroz porfía....

Montones de yeso frío, abrasan, sin embargo, y retienen algo del soplo, no extinto del todo aún, que lo animó unos instantes.

E. RAMIREZ ANGEL

## *Fábrica de Tejidos de Lana de* **MARANGANI**

Llegaron los nuevos surtidos para Verano, en dibujos y colores de novedad:

*Casimires peinados*

*Franelas*

*Lanillas*

*Ropa de Baño*

**Sucursal: Bodegones 310 - Tel. 407**

# El mundo de la Pantalla

**LA DELGADEZ SIN DROGAS** — El conferenciante, un hombre rígido y delgado, alto y elegante, habla ante un público de señoras que le escuchan con atención creciente:

—Alguna persona de distinguido auditorio, ¿quiere aumentar en peso? Si la hay que levante la mano.

Es un médico el que habla, pero la medicina, cuando habla de la manera de obtener la belleza, apta irremediablemente el tono de los charlatanes callejeros.

Huelga decir que la pregunta del orador queda incontestable; el auditorio permanece inmóvil. La moda no ha roto su pacto con la delgadez. Sin embargo, hay señoras que se encuentran a sí mismas demasiado delgadas y muchos hombres, aunque en perfecto estado de salud, sufren de una desesperante delgadez.

Para esta clase de gente el orador desenvuelve este punto de su conferencia. Y nos enteramos de una cosa tan antigua como desacreditada, o sea de que nuestro peso, poco o mucho, está en relación directa con lo que comemos. Esto no valdría la pena de ser recogido, si no fuera porque se halla adornado con descubrimientos nuevos.

Resulta que un sabio austriaco ha hecho el sensacional

descubrimiento de que para engordar basta con tomar a la hora del desayuno una gran cantidad de azúcar. Dos tazas de té tomadas con media hora de intervalo, adicionadas



Lupe Vélez, que figurará en la película de Douglas Fairbanks para Artistas Unidos, "El Gaucho". Fairbanks la escogió debido a su rara belleza, su habilidad para actuar y su escultural cuerpo

con siete u ocho terrones de azúcar cada una, producen el efecto de abrir el apetito de manera descompasada. Tres o cuatro horas después de tomarlas se experimenta un hambre canina que obliga a sobrealimentarse. De donde se deduce que al cabo de una semana se ha aumentado de peso un kilo o más. El tratamiento no continúa durante dos semanas más y, a pesar de no seguirse, el apetito continúa siendo grande, y el peso sigue su marcha ascensional. Lo notable del plan es que es completamente inofensivo y poco costoso.

Veamos ahora lo más interesante que es la cuestión de la delgadez. Adeigazar es bastante más difícil que engordar. Esto lo saben de sobra todas las señoras que han ingerido sin éxito cuantas drogas existen para ello, las que el médico les recetó y, sobre todo, las que no les recetó. Para nuestro conferenciante el problema es tan sencillo como el anterior.

## LA EDUCACION DE LOS ARTISTAS DE CINEMA

Entre los artistas de la escena muda, los que trabajan en la Metro Goldwyn Mayer, entre estrellas y directores, sesenta proceden de universidades, al paso que ape-

nas uno o dos sólo han estudiado un curso de humanidades.

Cuatro de ellos: Lew Cody, Romain Fiel-ding, Larry Kent y Ralph Emerson, todos



**LAS GRANDES FIGURAS DEL CINE** — Gilda Gray, en "La bailarina del diablo"

bastante conocidos, son médicos. El primero estudió en Montreal, Canadá; el segundo se graduó y fué clínico durante dos años en Kansas City; Kent es graduado por la Universidad de California y Emerson por la de Washington.

Otros estudiaron arte, principalmente música. Entre éstos destácase Marcia Namon,

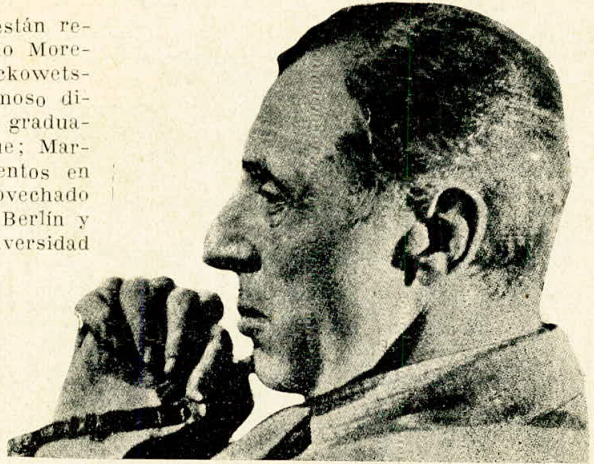
que estudió ópera, y habiéndose arruinado accidentalmente su voz, dedicóse al teatro. Avon Taylor estudió canto y arte dramático en Viena, Berlín y París. Eleanor Boardman, estudió arte en Filadelfia y Nueva York.

Casi todas las universidades de los Estados Unidos, así como notables estableci-



mientos de enseñanza de Europa, están representados en los estudios. Antonio Moreno se educó en España; Dimitri Buckowetski, director, en Kiev, Rusia; el famoso director Benjamín Christiansen es un graduado de la Universidad de Copenhague; Marcel Desano, adquirió sus conocimientos en París; Roy D'Accy fué alumno aprovechado de las Universidades de Londres y Berlín y Harry Crocker es de la famosa Universidad de Yale.

Entre las estrellas es grande el número de las que obtuvieron su educación en famosos establecimientos católicos de América y del extranjero. Lillian Gish cursó en el Seminario de las Ursulinas. Mae Bush y Joan Crawford fueron notables



Galería de directores de "Studios": David W. Griffith

alumnas de su curso universitario. Dot Farley estudió música en Valparaiso. Constance Hokard, Beatrice Little, Claire Windsor, Sally O'Neil y Aileen Pringle, también fueron exponentes de valía en sus estudios.

Y la lista no termina con estos nombres. Estos siete apenas para indicar la naturaleza de los elementos de que hoy en día se compone el elenco artístico del cinematógrafo.

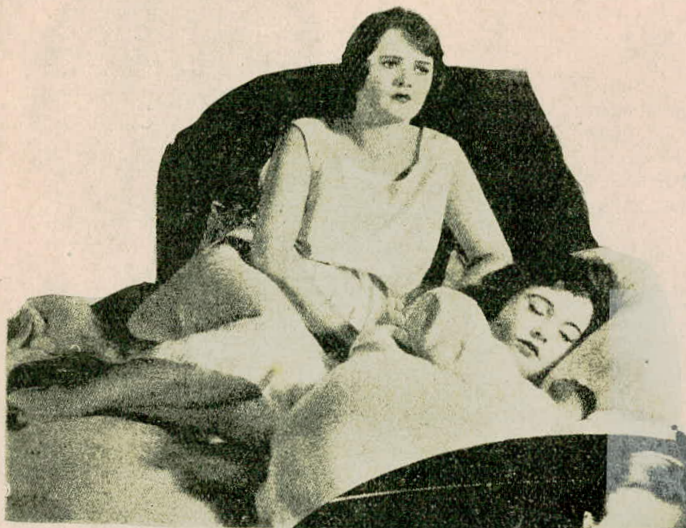
#### EL "CINE" PINTORESCO

El director Edwin Carewe ha negado los rumores maliciosos que le suponían enamorado de una famosa y bella "estrella". Asegura que tiene una "mujercita" tan encantadora que no la cambiaría por todas las bellezas que pudieran haber en el mundo. Ahora, sin embargo, nos vienen argumentos más contundentes del mismo hogar de los Carewe. El esposo, tan enamorado, se va a quedar sin su mujer, porque pide ella el divorcio; y es tal la confianza que tiene en que la justicia le dé la razón, que no consiente en que su esposo conserve el

Dolores del Río, la adorable "estrella" azteca, con su gato negro favorito, que—según ella—es su mascota y la ha ayudado a triunfar

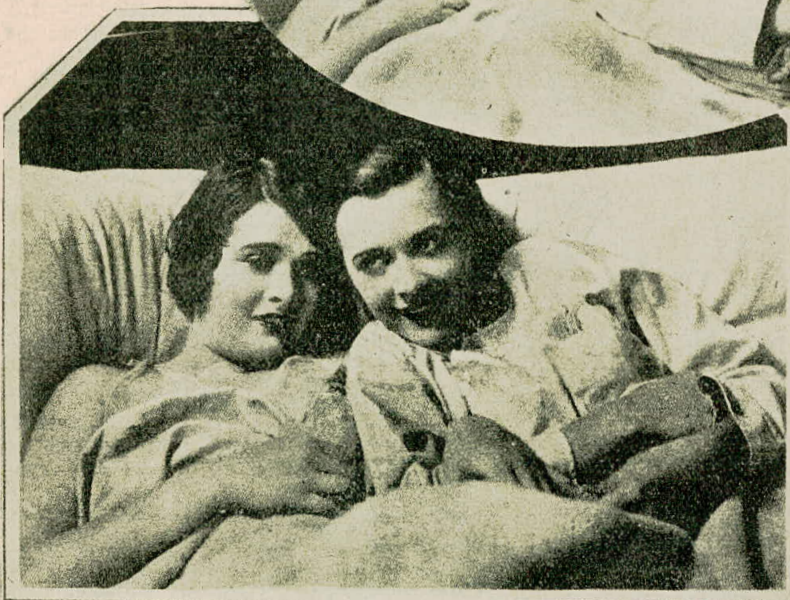
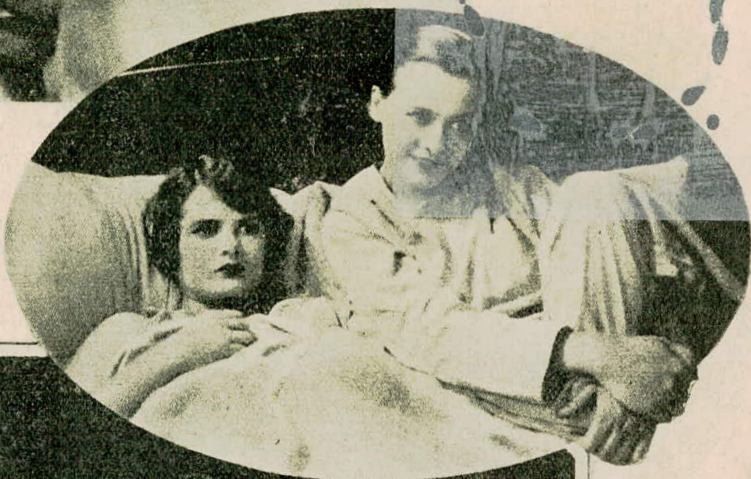


LAS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



jico), al mismo tiempo que Claire Windsor y Bert Lytell, quienes ganaron la carrera hacia el divorcio por unos cuantos meses. Por supuesto, con esta sorpresa que la señora de Carewe ha dado a Cinelandia han vuelto a tomar incremento los rumores que ligan maliciosamente su nombre al de una apetitosa "es-

Sugestivas instantáneas de las primorosas hermanas Molly O'Day y Sally O'Neill sorprendidas en la intimidad de su hogar



derecho de que los hijos del matrimonio vivan con él una parte del año siquiera. La pareja que ahora gestiona la disolución del lazo conyugal contrajo matrimonio hace poco más de dos años en Ciudad Juárez (Mé-

trella". Pero ahora se llega a creer que la aludida beldad se divorcie también a fin de contraer matrimonio con Carewe una vez que ambos se vean libres de sus respectivos cónyuges.



mismo director, Frank Borzage, en otra gran película, que se titula "Cristalinda". En esta cinta debuta, en un papel secundario, el italiano Roberto Rabagliati, vencedor en el concurso estético-fotogénico celebrado en Italia por la Empresa Fox.

\*\*\*

Se hace saber que Ronald Colman es casado y que, por consiguiente, no es cierto que sea novio de ninguna de las mujeres a quienes suele acompañar asiduamente.

Conrad Nagel, que forma con la linda y exquisita Claire Windsor, la "pareja ideal" del ecrán.

Andrés de Seguro, y su monóculo comienza a hallar en Hollywood la aceptación que era de esperar después de la labor que ambos desarrollaron mancomunadamente en "El amor de Sunya". Terminado el papel de conde que la Metro les asignó en la "filmación" de la historieta cómica "Educando a papá", se ha trasladado a los "estudios" de Warner Brothers para trabajar en una película en la cual Dolores Costello es la protagonista, y de la que apenas existen referencias.

\*\*\*

Janet Gaynor y Charles Farrell, que de la noche a la mañana se convirtieron en "estrellas" por su labor en "El séptimo cielo", están ya recibiendo órdenes del



Claire Windsor, la actriz de cine más elegante y la de silueta más flexible y esbelta

# EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

## LOS BAILES ESPAÑOLES, EN PARIS

Cuando vemos danzar a una bailarina española, nos admiramos realmente y de todo corazón, pero de un modo sumario y hasta osaría decir que conciente. Falta de cultura especial, nos impide darnos verdadera cuenta de la suma considerable de paciencia, de trabajo y de arte que encierra una de estas danzas. El más insignificante "golfo" de los suburbios de Madrid o de Sevilla, saben de todo esto más que nosotros.

Sentimos muy bien que hay algo extraño en torno a esas exaltaciones apasionadas, que están allí como arrancadas, privadas de su ambiente natural, pero no sabemos qué es lo que les falta, ignoramos los vivos matices de ese espectáculo abrupto y como mutilado. Estamos ciertos de que seremos perdonados por nuestra falta de cultura a este respecto.

Salvo "El amor brujo", la obra maestra de Manuel de Falla, en el cual la **Argentina**, ha sido la triunfante intérprete en el Trianón Lírico, bajo los auspicios de Mme. Berize y en el teatro de los Champs Elysses, bajo la égida de M. Fermín Gémier, salvo, aún los conciertos de danzas dados por esta misma gran artista en la sala Gaveau, nos habríamos habituado a ver a la bailarinas españolas nada más que en el Music-hall. Es difícil imagi-



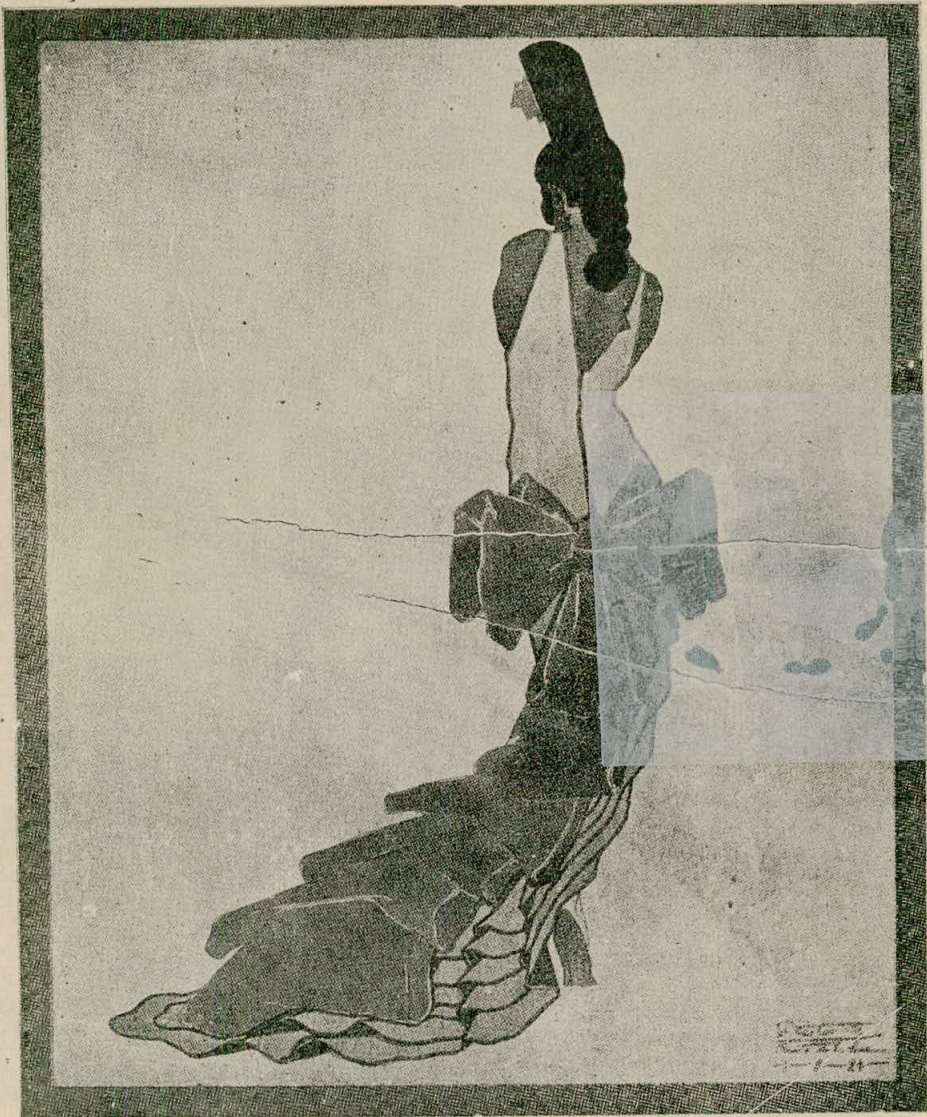
La acción del "Fandango del Candil", uno de los primeros ballets que montará en París, en el curso de la "saison" próxima, la "Argentina", pasa en 1805, en una casa de danzas. — Los decorados y trajes son obra del gran artista Néstor de La Torre.



El "bel'o viejo" de la época.



Un "majo"



Una maja ("Fandango del Candil")

Cipriano Rivas Cherif y con decorados de Bartolozzi y también el delicioso, espiritual y nervioso "Fandango del Candil", de Gustavo Durand, escenificado por Rivas Cherif y con decorados y vestidos de Néstor de la Torre, que es uno de los mejores pintores españoles, como los lectores de VARIEDADES, podrán juzgarlo. También citaremos obras de Joaquín Turina, E. Torreba, E. Halfter, Pitaluga, etc., pero no quiero dar aquí un programa. Lo esencial está en decir ue nosotros podremos por la prime-

ra vez, en París, entrar en contacto con aquello que el genio español ha podido producir de más directo, original e irremplazable. ¿Y cómo no habían de ser apasionados estos bailes? Los españoles son los mejores pintores decorativos; su música reciente es muy variada y de una intensidad absolutamente incomparable y la danza conservada por una tradición severa, y sobre todo, por el gusto vivaz que posee, es también fresca, neta e intensa, como sus orígenes populares sagrados. Un baile español



Una tapada, en "El Fandango del Candil"

nar peores condiciones. Reducidos por el tiempo, el implacable tiempo del "número", instalando a la ligera un decorado siempre incompleto, nunca nos hemos podido dar cuenta del verdadero arte de la danza española. Tratándose de ballets españoles, hemos asistido, siempre al music-hall y a algunas otras tentativas, pero ninguna—excepción hecha de "El amor brujo"—tenía carácter de arte puro. Y aquí estamos de nuevo sobre el punto. Volveremos a ver "El amor brujo", en Marzo, en la Opera Cóni-

ca, y gracias a la **Argentina**, a su voluntad y a su iniciativa, tendremos en cualquier otro escenario, en el curso de los meses que siguen, una temporada de bailes españoles que serán puestos en el mismo plano que los ballets rusos. El espectáculo será inédito y creado en todas sus partes por la célebre bailarina. Ella bailará "Juerga", de Julián Baulista, escenificada por Tomás Borrás y condecorados y trajes de ese prodigioso artista que se llama Fontanals; "Contrabandista", de Oscar Esplá, escenificado por



Los aguaciles en el "Fandango del Candil"



La reina, que va en secreto al "Fandango del Candil"

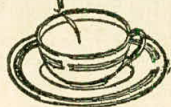
es siempre, por decirlo así, obligatoriamente una cosa despojada de todo artificio. Es, estilizada, ennoblecida, refinada, la vida misma: la pasión, la cólera, la gracia, todos los movimientos más sutiles del alma, están allí expresados por la danza. Lo que nosotros estábamos reducidos a imaginar con aquellos errores vulgares cuando asistíamos a exhibiciones truncas y miserables del Music-hall, lo veremos en la plenitud total de su desenvolvimiento. Ahora sabremos lo que significan esos gestos nobles, esas actitudes de una sublime fuerza, de una cálida

coquetería; esos torbellinos, esas interrupciones súbitas, esas ondulaciones felinas; todo ese único poema del movimiento, realzado por la lucida explicación del decorado y por el baño vivificante de la música.

F. M.

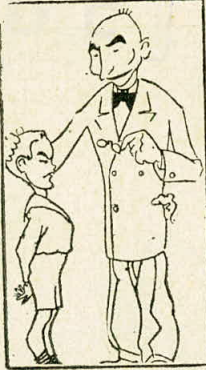
(Traducción especial para VARIEDADES)

# TÉ TETLEY



EL MEJOR Y EL MAS ECONOMICO

UNMSM-CEDOC



**El maestro** — A ver si sabe usted lo que escribió Dante.

**El niño** — Pues escribió... escribió escribió...

**El maestro** (ayudándole) — La Divina... La Divina...

**El niño.** — No, señor; no la adivino.



**NUEVA CARGA**

**El** — Mi padre tendrá que mantener ahora otra esposa.

**Ella** — ¿Cómo? ¿Es bigamo?

**El** — No. Es que me he casado la semana pasada.



**LA CONVENIENCIA**

**La señora Neggle** (buscando terreno para la casa propia). — Ricardo, mi emoción ante la grandeza del panorama me impide hablar.

**El esposo** — Entonces voy a comprar el lote.

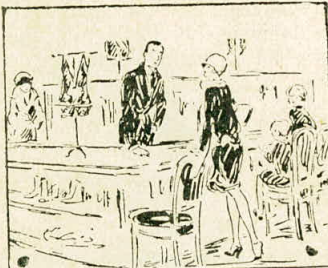
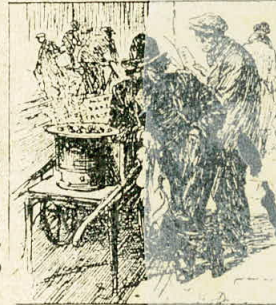


—Oye, ¿quién es ese militar que te ronda?

— ¡Calle, usted, señora! Es el Soldado Desconocido.

—¿En qué piensas Antonio?

—En que un falta poraje... a tomar el puesto de Rodolfo Valentino...



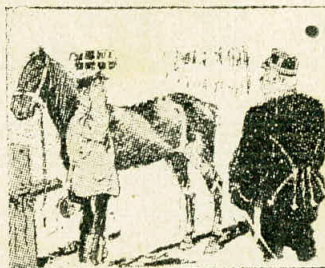
**La cliente.** — Quisiera un traje de baño.

**El vendedor** — Bueno, señorita. ¿Pero usted lo quiere para bañarse o para presentarse en un certamen de belleza?



**Alicia** — ¿Qué estás haciendo con el dinero que te da tu esposo?

**Virginia.** — Lo estoy guardando para mis segundas nupcias.



—¿Tira paladas este caballo?

—Sí, mi comandante.

—Bueno. Pues ponte detrás de él mientras yo paso.



—Señora, buenos días, el tiempo está muy bueno.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Por el barómetro, señora.

—Yo no le tengo fé a ese aparato. Siempre cambia de posición su aguja.